



pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

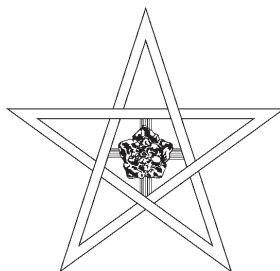
Z.W. Leene – Las dos espadas

‘¡Señor, sálvanos que zozobramos!’
Cinco meditaciones sobre la Palabra

Simposio – Todo movimiento
encuentra su reposo en Buda,
el Espíritu del Universo

Frances A. Yates – La Luz de los
Rosacruz

2013 | NÚMERO 1



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

año 35 2013 número 1

La revista **pentagrama** se propone inspirar a sus lectores gracias a algunos artículos interesantes. Este número en particular está dedicado a la búsqueda de lo original, de lo que ha permanecido puro y sin tacha en el ser humano, y a cómo ello puede revelarse y tocarnos a través de sus obras, poesía, arte y otras formas de expresión.

En la Rosacruz actual designamos frecuentemente a esta fuerza pura y virgen con los términos chispa de Luz, chispa de Espíritu y también átomo original. Vemos a nuestro alrededor como la propia vida, en numerosos aspectos, está amenazada por el mayor peligro: la apatía, la indiferencia. Ya nada parece estar sano, no corrompido ni degradado, y en nuestro entorno percibimos a menudo, la ausencia de verdadera vida, de una pura animación, de una vida interior real.

Invitamos a nuestros lectores a ir al encuentro del mundo y de la sociedad, con los ojos del corazón y la sabiduría de la cabeza, con el fin de ayudar a suavizar el profundo sufrimiento de estos tiempos con esta misma energía, con actos de benevolencia, bondad, sostén y compasión... con la calma que sólo puede emanar del interior; ese reposo del Buda, el Espíritu del universo, y la mansedumbre del Cristo, cuyo «yugo es suave y el fardo ligero».



Esta pintura de Rembrandt, 'Tempestad en el mar de Galilea' nos lleva al artículo de este número de **Pentagrama**, página 20 y sucesivas. Ese cuadro (159/127 cm), pintado en 1633 fue robado en 1990 en el museo Isabelle Steward Gartner de Boston y permanece desaparecido hasta hoy.

Las dos espadas 2

Z.W. Leene

La leyenda de las siete hermanas 4

La serpiente cósmica y

los hombres-serpiente 8

J. Murray

La caída 14

¡Señor, sálvanos,

zozobramos! 20

¿Pesado y encontrado

demasiado ligero? 27

Todo movimiento regresa

al reposo en Buda,

el Espíritu Universal 30

Impresiones de un simposio singular
en Renova

La luz de los rosacruces 37

Una fascinante historia de las ideas

Frances A. Yates

Corta biografía 44

Las dos espadas

‘Y Él aún les dijo: cuando os envié sin bolsa, sin alforjas y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos respondieron: nada. Y añadió: Pero ahora, el que tenga bolsa que la tome, y también la alforja, y que el que no tenga espada que venda su vestimenta para comprarla. Pues os digo que debe cumplirse en mí lo que está escrito: ha sido contado entre los malhechores. Y en lo que a mí me concierne está a punto de cumplirse. Dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Ya basta, respondió’.

Evangelio de Lucas cap. 22, v. 35-38

Aquí, doce hombres valerosos abandonaron a su héroe. Además, aunque ellos habían vivido diariamente a su lado durante años, no comprendieron nada de sus intenciones.

De hecho, el aspecto exterior de la Pasión pesa fuertemente sobre nuestra buena fe. También el alumno rosacruz busca una nueva Luz para que su fe profunda se convierta en certeza eterna en una personalidad que armoniosamente crece, habitada por el Espíritu Divino.

‘Cuando os envié sin bolsa, sin alforjas y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos respondieron: ¡nada!’

Los Evangelios narran la historia de la misión de los apóstoles. Puestos a prueba, los doce alumnos del Cristo fueron enviados para predicar el evangelio y curar a los enfermos. En efecto, era necesario que las diferentes fuerzas desarrolladas en ellos pudieran ser probadas en la práctica.

Partieron con esta advertencia en el corazón: ‘Lo habéis recibido por nada, dadlo por nada’.

Se fueron como verdaderos servidores; su viaje, sin embargo, se distinguía de los de otros seres humanos. Los viajes de estos últimos exigen grandes preparativos: bolsa con dinero, alforjas y zapatos. Entre los primeros, se trataba de buscar el reino de Dios y todo lo demás venía por añadidura, como una continuación lógica y normal. ¡Nada les faltó!

Pero todo este viaje se desarrollaba bajo la mirada del maestro. Por esta razón se sentían fuertes, por eso acababan su tarea como era necesario.

¡Estaba bien! ¡Las circunstancias eran favorables!

Y llegaría el tiempo donde debería pasar lo mismo, donde las pruebas deberían ser cumplidas sin esta situación ideal, sin la presencia del maestro.

En una primera fase, habían recibido las fuerzas necesarias del Cristo. Más tarde, deberían probar que habían desarrollado en sí mismos estas fuerzas, como una posesión personal.

Cuando la palabra del Evangelio, es decir, la necesidad oculta, es realizada en la vida del alumno: ‘ha sido contado entre los malhechores’, cuando llega este tiempo de noche negra y de crisis intensa, entonces debe demostrar que posee algo personal, algo propio que le permite resistir la tempestad: una bolsa, sandalias y alforjas, como armadura y debe también poseer una espada, como energía dinámica, poderoso impulso.

Y los que no tienen espada sólo tienen que vender su vestimenta, para comprar una espada. El mundo necesita actos, acciones en la hora de la oscuridad, de una fuerza espiritual propia, sin apoyarse en los demás.

Nuestro desarrollo con el maestro toca a su fin. Él se va, con el fin de dirigir nuestra evolución de otra manera.

Y dijeron: «Señor, he aquí dos espadas».

Los alumnos tienen a su disposición dos espadas. La primera espada es el arma solar de oro del conocimiento, manifestada por el Cristo. La segunda es el arma de la fertilidad mística, la fuerza del Espíritu Santo.

Y como portadores de las dos espadas, ellos mismos son las chispas divinas del Padre.



La fuerza motriz, durante el primer período de la Escuela Espiritual, es Z.W. Leene (1892-1938). Evidentemente, era un hombre claramente predestinado a dar forma a una gran obra. Fue formado para la vida cristiana y convertido en una llama completamente luminosa

por el profesor De Hartog. En la primavera del año 1924, él y su hermano Jan (Jan Leene, más tarde Jan van Rijckenborgh) conocieron el trabajo de los Rosacruces en el entorno de Max Heindel, y encontraron allí la profundidad y el objetivo que buscaban desde hacía treinta años.

Muy especialmente por su inspiración y su fuerza espiritual, en 1930, Catharose de Petri decidió colaborar en la obra y así fortalecerla.

De esta fuerza de fuego de partida pudo surgir el Lectorium Rosicrucianum en 1946.



Así equipados, la respuesta del maestro viene a ellos: 'Está bien'. Y ahora pueden acompañarle al monte de los Olivos donde comienza el poderoso sacrificio del servicio, hasta la muerte, ¡aunque anteriormente hayamos podido creer que el gran sacrificio corría el riesgo de no realizarse a causa de la insensibilidad y de la falta de razonamiento de los discípulos, por la incompetencia total de este grupo de elegidos!

Como alumnos de una enseñanza interior, sabemos que, cuando la hora de la gran oscuridad sonó, el maestro estaba allí rodeado de los doce,

cada uno de ellos provisto con dos espadas, símbolo de las fuerzas por ellos conquistadas. He aquí lo que, en resumen, nos transmite esta historia.

¡Si usted quiere llegar a ser un discípulo, un alumno verdadero, entonces coja ambas espadas! ¡El mundo necesita espadas! No de la caricatura sangrante que la humanidad ha hecho, sino de las dos espadas ardientes, cruzadas tal como el crucifijo clásico, y plantadas en la tierra.

Sólo cuando esta cruz está presente las rosas florecen. ☸

La leyenda de las siete hermanas

Numerosos mitos de la tradición oral de las diferentes lenguas aborígenes se corresponden no sólo entre ellos en el plano de la intención y del hilo conductor, sino que también revelan estar en consonancia con los mitos de La India, Grecia, China, América Central y Egipto, entre otros; ellos tratan de temas universales. El pasado cósmico, en su conjunto llamado por los aborígenes 'el Tiempo del Sueño', y el presente macrocósmico que resuena entre otros en el mito de las Siete Hermanas, juegan en él un papel importante. La buena 'fuerza de la serpiente', nutrida por la energía de la creación original, ofrece grandes posibilidades dinámicas.

J. Murray

LAS PLÉYADES Y ORIÓN Durante más de 60.000 años, civilizaciones australianas han recorrido bajo el cielo de Australia la tierra y todo el continente australiano. Ellas transmitieron mitos y leyendas que, bajo numerosos aspectos, presentan una correlación con las tradiciones de las otras civilizaciones del mundo. Una historia sólo se puede denominar mito cuando, a través de la tradición oral, se perfila una indicación del camino, un indicador para un desarrollo interior, sin preocuparse de si lo reconocemos ya sea de forma consciente o no.

La famosa historia de las Pléyades nos llega de los antiguos griegos: el padre de las Pléyades es el Titán Atlas; su madre es la oceánida Pléyone, la «reina navegante». Mientras que Atlas llevaba el mundo sobre sus hombros, Orión, el cazador, perseguía a las siete hermanas, las Pléyades, e intentaba seducirlas. Ardiendo en deseos, las persiguió durante cinco años en los bosques de Tracia o en otros más antiguos todavía, hasta que Zeus se apiadó de ellas. Con el fin de tranquilizar a Atlas, Zeus transformó a las hermanas, las Pléyades, en palomas y, más tarde, las integró, con Orión, en el cielo de las estrellas fijas. Se relata que Orión sigue persiguiendo a las hermanas por el cielo, y esto no es ninguna sorpresa. Orión, el cazador, simboliza la nobleza del ser humano, lleno de aspiración y ardor en la caza, buscando las siete energías celestes, los

siete mundos que serían su herencia al acabar una caza exitosa.

En el grupo de las Pléyades, solo seis estrellas brillan con resplandor. Según la mitología griega, el resplandor de la séptima, Merope, es menor, a causa de la vergüenza de su relación con un mortal.

En Japón, las Pléyades son conocidas con el nombre de Subaru (En nuestros días, ese nombre es el de una marca de automóviles cuyo logo tiene sus eminentes y conocidas seis estrellas).

Algunas tribus indias de América del Norte dicen ser 'descendientes' de las Pléyades.

La mitología de los indios Cris cuenta que su pueblo descendió de las siete estrellas a la Tierra, primero bajo forma espiritual, que a continuación se encarnó progresivamente en 'carne y sangre'. La antigua civilización de Monte Alto en América central también conocía esta constelación a la que llamaba «las siete hermanas». Creían que estas estrellas eran su patria original. Podemos asombrarnos, con razón, que se haya atribuido un papel tan importante a un grupo de estrellas en apariencia tan insignificante y que su fondo sea común a las mitologías de tantos pueblos diferentes.

MITOS ABORÍGENES E INSPIRACIÓN ESPIRITUAL

TJUKURPA Uno de los numerosos mitos de las siete hermanas es el de la creación transcrita en el muy secreto Tjukurpa, el Tiempo del Sueño de los Anangu, nombre por el que los aborígenes se designan a sí mismos:

Al comienzo del tiempo de la Tierra, Jindoo, el creador, el Sol, envió dos Hombres-Espíritu para modelar la Tierra. Venidos del final de la Vía Láctea, formaron las colinas, los valles, los lagos y los océanos.

Cuando casi hubieron terminado su trabajo, Jindoo, el creador, el Sol, envió siete hermanas, estrellas de la Vía Láctea, sobre la Tierra con el fin de embellecerla con flores, árboles, pájaros, animales y otras cosas. Las siete hermanas estaban ocupadas en crear hormigas de miel para cuando todas ellas tuviesen sed.

Ellas dijeron a la más joven: 'Ve a buscar agua buena, allí abajo en las colinas. Toma esa dirección'. La más joven de las hermanas tomó la vasija y se fue a buscar agua. Los dos Hombres-Espíritu que desde la selva observaban a esas mujeres siguieron a la hermana más joven cuando se fue a buscar el agua. Ella se enamoró de los dos Hombres-Espíritu.

Viendo que su joven hermana no regresaba, las demás hermanas fueron en su busca pues, sedientas, tenían necesidad de agua. Transcurrido cierto tiempo, la encontraron en compañía de los dos Hombres-Espíritu.

El Creador, Jindoo, el Sol, les había prevenido de que, si llegara a sucederles algo parecido a alguna de ellas, ésta no podría volver a su lugar en la Vía Láctea. Los dos hombres y la joven permanecieron en la Tierra, pero la llamada de sus hermanas que venía del cielo conmovía siempre el ser interior de la más joven.

Las seis hermanas continuaban esperando que se



J. Angunguma.
Figurita-espíritu,
1997.

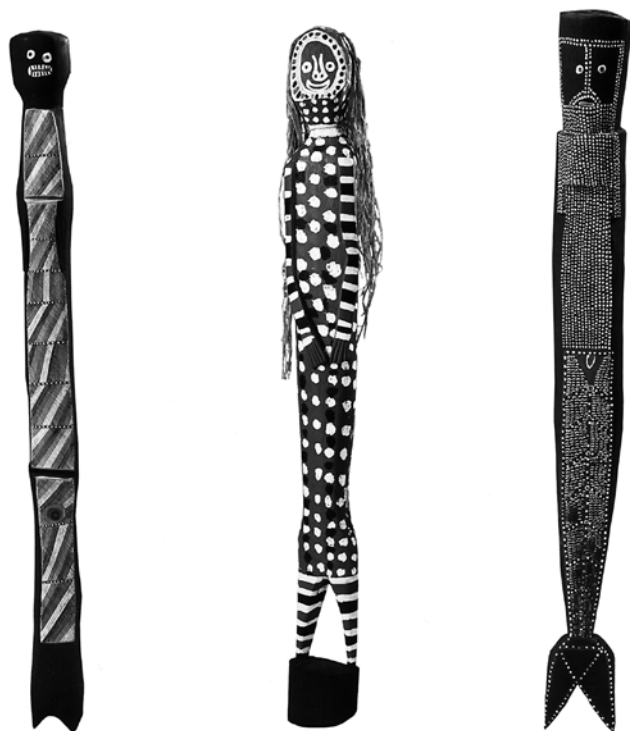
Las seis hermanas no dejan de llamar a su hermana más joven

produzca la ocasión de liberarla del abrazo de los Hombres-Espíritu unidos a la Tierra, para que puedan brillar de nuevo como las siete hermanas en la Vía Láctea. Existe otro mito aborigen de las siete hermanas cuyo final es más explícito: tras haber sido capturada, la más joven se convierte en esposa del gran cazador Wurrunna.

Respondiendo a llamada de sus seis hermanas, acaba por escaparse trepando a un árbol cuyas ramas la llevan instantáneamente hacia arriba, a su casa, en el cielo donde se reúne con sus hermanas. Wurrunna, desilusionado por su antigua vida, toma conciencia de la verdadera naturaleza de las siete hermanas y aspira a estar con ellas. Él da un gran salto hacia arriba, hacia el cielo, donde él, como constelación de Orión sigue siempre acompañando a las siete hermanas de las Pléyades en la noche estrellada.

En todos estos mitos, o en esas diferentes versiones de un mismo mito, lo esencial es su simbolismo constante y unánime, fácil de descubrir. Lo importante es que la aspiración universal contenida en el mito tenga un eco favorable en la humanidad; porque, además del hecho de que numerosos mitos y leyendas del tiempo pasado encuentran su correspondencia en los movimientos religiosos y espirituales de hoy, en ellos se manifiestan también los aspectos humanos de la ardiente aspiración a la perfección así como el deseo primordial de reunificación con la fuente, del elemento inmortal con su origen.

En el contexto del mito de las siete hermanas, podemos preguntarnos: ¿por qué la más joven



aspira a reunirse con sus hermanas? ¿Y cómo esta aspiración del ser humano a un bien superior puede realizarse? La más joven, enviada a buscar agua por sus hermanas, cae en la trampa de los dos hombres-espíritu terrestres a causa de las fuerzas atrayentes y repulsivas de la naturaleza terrestre.

En lo sucesivo, unida a las fuerzas de la naturaleza terrestre, siempre es atraída por la llamada de sus hermanas hasta que descubre un medio de seguir el camino de regreso. Este camino engendra el desarrollo de un nuevo cuerpo espiritual y de una conciencia microcósmica que se extiende hasta el firmamento. Las siete hermanas son como los siete rayos regeneradores de la vida pura, sublime y omnipresente.

La séptima hermana, la más joven, mora en el ser humano como una voz divina. Ella cohabita en el microcosmos con el cazador, la voz de la humanidad. Sin embargo, llegado el momento, el cazador reconocerá su verdadera víctima de la caza y podrá escuchar la voz divina. Entonces



Estas figuritas de madera esculpidas y grabadas por artesanos aborígenes actuales representan a jóvenes chicas que vivían en el Tiempo del Sueño en los pantanos del Arnhemland. Acosadas por el gigante Luma-Luma, ellas se sumergieron en el agua y se transformaron en sirenas.

las siete hermanas podrán alimentar la esperanza de estar nuevamente reunidas.

Sólo cuando se permite resonar a la sublime voz en todo el microcosmos y el cazador comienza a seguirla, la regeneración del microcosmos puede comenzar.

Las seis hermanas llaman incesantemente a su hermana más joven, pero sólo cuando las condiciones en el microcosmos del ser humano son cumplidas, él puede oír, y después ponerse a vibrar al unísono con esta llamada. Entonces comienza la reconquista del lugar que le corresponde y el restablecimiento del ser celeste.

Con el toque del primer rayo del campo de radiación gnóstico séptuple, el microcosmos puede comenzar su viaje de vuelta. Ahora, que la séptima 'reconoce' de nuevo a sus seis hermanas, la totalidad de la creación séptuple penetra el microcosmos: avanza paso a paso, en el camino de regreso a su casa.

¿Cuál es entonces la condición para responder al primer rayo? Una mente realista y una plenitud de experiencias. Estas dos características están

presentes en el cazador mítico Wurrunna, el ser humano cansado de la turbulenta confusión del mundo donde se repite hasta el infinito la experiencia de que los objetivos que alcanza se revelan siempre diferentes a los que perseguía.

Un espacio lleno de paz, de buen sentido y aspiración es lo que quiere ofrecer la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En ella el cazador puede apropiarse de las mejores 'armas', un instrumentario interior capaz de armonizarse con la radiación séptuple, la llamada de las siete hermanas. Y también un lugar, donde el Wurrunna, el cazador, puede oír claramente y sin «ruido de fondo» la llamada estimulante de la más joven de las hermanas, reconocerla y responderle. ☺

La serpiente cósmica y los hombres-serpiente

La serpiente parece concebida por los seres humanos para creer en una fuerza inmutable o en fuerzas intemporales, un «dios», «dioses» o «espíritus», los cuales habrían creado el mundo y la humanidad. Ésta es la razón por la que las personas sensibles siempre tratarán de unirse de alguna manera con el Ser Supremo, ya sea como una búsqueda espiritual consciente o una aspiración innata a la perfección, con el fin de realizar el potencial original del ser humano.

Es lo que el desarrollo de las diferentes religiones y los movimientos humanitaristas seculares a través de todos los tiempos dejan traslucir. Nos interesamos por las diferentes religiones y los movimientos espirituales; nos sumimos en sus escritos, símbolos y rituales. Descubrimos entonces que los mitos y las leyendas que acompañan a esos movimientos corresponden, para la inmensa mayoría, a esta tendencia. En ellos se descubre una línea roja que da testimonio de esta aspiración innata a la perfección, a la reunificación del elemento inmortal con su origen.

En los antiguos mitos, las serpientes, en sentido cósmico, juegan frecuentemente este papel. En los primeros siglos de nuestra era, los ofitas* conocían el significado profundo del símbolo de la serpiente. (Ofita: del latín ophites, y éste del griego ὄφιτης, de ὄφις, serpiente). Pensaban que la serpiente cósmica constituía un lazo entre el Padre-Creador, por un lado, y la materia; por otra parte: el Padre es inmutable, mientras que la materia cambia continuamente. La materia es el mundo fuera del paraíso del que fue expulsado el ser humano. La serpiente es trascendente, es un símbolo del Logos, el hijo de Dios y la serpiente se mueven eternamente: la creación eterna. El Hijo asimila las ideas del Padre relativas al objetivo de la creación y, como ser inmanente penetra todo, colma con ello toda la materia sin forma, el mundo aún informe. Bajo este aspecto, 'informe' significa 'formado fuera', no conforme con la matriz del pensamiento del

Padre-Creador. Así la serpiente es un ser doble: eternamente unido al Padre, es el bien absoluto; pero en contacto con el mundo, sirve también a las fuerzas de este mundo.

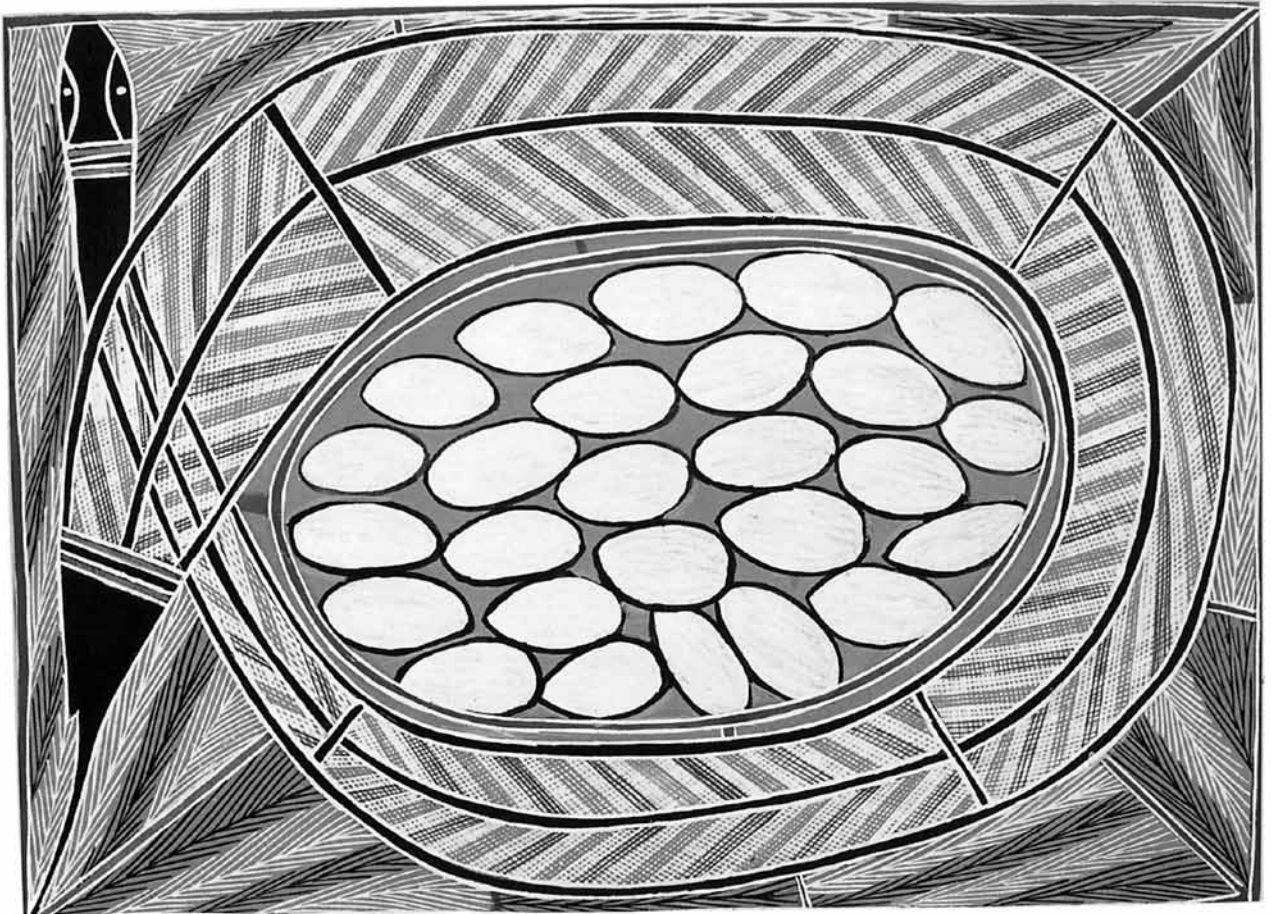
Los seres humanos que anhelan la idea original del Padre se unen cada vez más a Él, guiados por la serpiente. Por ello, los ofitas representan la serpiente mordiéndose la cola, el dorso blanco y el vientre negro. En el mito griego, es el Uróboros que presenta la misma imagen de la serpiente que abarca la creación en su totalidad. Él se ha vuelto el símbolo de fuerza creadora, de fecundidad y regeneración. Esta regeneración, nosotros la vemos en la renovación periódica de las células epidérmicas.

En Grecia, la serpiente también era el símbolo de la medicina. De Grecia nos ha llegado al mundo occidental el báculo de Asclepios (Esculapio para los romanos) como síntesis de la profesión médica.

La civilización cristiana siempre ha considerado la serpiente como un símbolo maléfico. En el Libro Bíblico de la Génesis, la serpiente es la que hace que los primeros humanos sean expulsados del Paraíso. En el Apocalipsis, la serpiente es precipitada en el abismo. Por consiguiente, la serpiente se vuelve el adversario por excelencia, Satanás; la fe popular ve en ella al diablo. En efecto, se asocian todos los aspectos del mal a esta bestia fugitiva, sibilante, reptante y venenosa.

Pero también existen textos bíblicos positivos con relación a las serpientes, como el de Mateo (cap.10, v.16): «...*Sed prudentes como las serpientes*

J. Murray



G. Milpurrurru. Zwartneuspython met eieren, 1997

y simples como las palomas»; otro texto habla de las «malévolas serpientes venenosas y de buenas serpientes». En Números (cap. 21, v. 9 del 4 libro de Moisés), se puede leer: «Y Yavé dijo a Moisés: haz una serpiente ardiente y colócala sobre un poste. Cualquiera que haya sido mordido y la mire,

conservará la vida. Moisés hizo, pues, una serpiente de bronce y la colocó sobre un poste. Cuando un ser humano era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado». La más reciente versión de estos versos bíblicos sobre las malévolas serpientes, se encuentra incluso

Las serpientes-Anangu se confunden con los ríos, los pozos y otros elementos del paisaje

en Harry Potter donde el Basilisco y el Nagini representan el mal.

Esos antiguos mitos de la serpiente cósmica –ya sean hindúes, griegos o egipcios– presentan, por consiguiente, numerosas analogías. Tienen su origen en civilizaciones de miles de años anteriores a nuestra era.

Hemos dado algunos ejemplos característicos de mitos de la serpiente. Hay muchos más y son numerosos los que ofrecen la misma imagen simbólica del bien, de la regeneración, de la curación, de la vida, pero también personifican el mal. Y, a partir del mito de Anangu, podemos sacar conclusiones idénticas: las serpientes, con sus características particulares, presentan en numerosos planos similitudes con otros mitos.

La búsqueda etnológica muestra numerosos mitos australianos donde se representa la serpiente frecuentemente con sus características coincidentes con otros mitos. Los estudios etnológicos remarcan que muchas tribus australianas conocen mitos en los que aparecen serpientes, seres espirituales en forma de grandes serpientes.

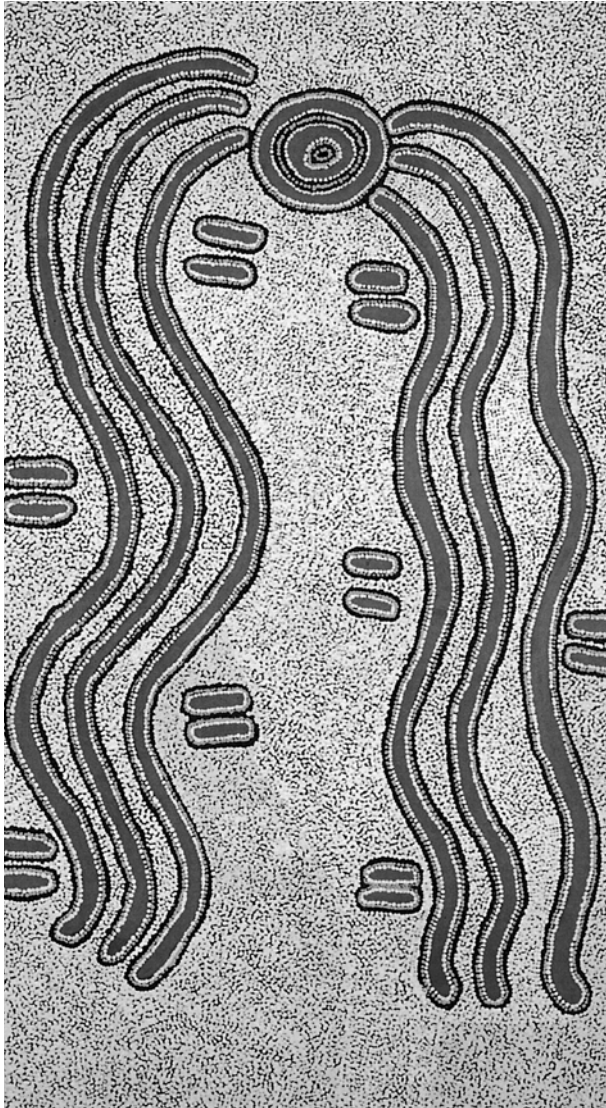
Éstas están asociadas a la formación de los ríos, pozos y otros elementos del paisaje como se describe en *Las Voces del Desierto*. Aquí, igualmente, se observa que esas serpientes presentan unas características positivas: favorecen la fecundación del ser humano como naturaleza, curan enfermedades, guardan los pozos y las fuentes y protegen a los seres humanos de la muerte por ahogamiento. En cuanto a las malas serpientes, provocan enfermedades, catástrofes y muerte. Sus características ya nos dan una percepción

extraordinaria del fondo espiritual de los mitos aborígenes.

Tomemos como punto de partida el mito del combate entre las ‘Pitones Kunia’ (hombres-serpiente) y las serpientes venenosas que tenía lugar cerca y sobre el Uluru (Ayers Rock, Australia).

Hace mucho tiempo, en la época de la creación, se desplazaron las Kunias, pitones moteadas no venenosas, lejos de un sitio de agua en el Este, hasta llegar a una gran duna aplanada en cuyo centro se encontraba una fuente. Una de las hembras llevando sus huevos sobre la cabeza, los enterró en la tierra, en el límite oriental del Uluru. Allí las Kunias establecieron su campo y vivieron bien durante un tiempo prolongado. Cada día, las hembras encontraban allí alimento suficiente y los machos regresaban a ese lugar, tras la caza de canguros, emúes y wallabys, a la hora en el que el Sol descendía para colocarse al borde de la colina.

Pero la estancia de este Pueblo Kunia en el Uluru no fue apacible. Cierta número de serpientes venenosas, las Serpientes Liru, cruzaron la región del país de los Pitjantjatjara, provocando numerosos problemas. Ellas eran guiadas por el gran guerrero Kulikudgeri y, desde los montes Olga (Kata Tjuta), situados al oeste, se dirigieron, en grupos, hacia el Uluru. Finalmente llegaron al campo de Poleari, una poderosa hembra Kunia. Poleari se había separado del resto de su pueblo y, justamente en ese momento, había dado a luz una cría. Furiosa, desesperada



Topsy Ross Nagala. Ngapa, El Agua del Sueño, 1999

y queriendo proteger su crío, que llevaba en sus brazos, proyectó sobre la Liru Arukwita la esencia de la enfermedad y de la muerte. Muchas Liru murieron, pero ellos mantuvieron el ataque.

Un joven guerrero Kunia desafió entonces a Kulikudjeri a un combate a vida o muerte. Tras una encarnecida lucha, este último se arrastró sobre la duna y murió allí. De inmediato Inkridi Kunia, la madre del joven guerrero muerto, se enfureció de tal manera que dio a Kulikudjeri

un gran golpe de laya sobre la nariz. Inkridi Kunia lloró la pérdida de su hijo. Ella recubrió su cuerpo con ocre rojo y entonó cantos de tristeza durante la noche. Al mismo tiempo, cerca del pozo, sobre la colina, se libró un duro combate entre los Liru y los Kunia. Los Liru abatieron un gran número de Kunia, abandonaron la región como vencedores y volvieron hacia Kata Tjuta.

Ingrid Kunia, la abuela pitón abigarrada, estaba desesperada. En su dolor, cantó el canto de Arukwita –la propia esencia de la enfermedad y de la muerte– y ella misma murió con las Kunia que quedaban.

La huella dejada por el joven guerrero Kunia herido se transformó en curso de agua. Murió en el lugar donde estaban situados tres pozos, transformando su agua en sangre, la de la Kunia moribunda.

Al final del período del Sueño, mientras que la gran colina de arena se transformaba en roca, los acontecimientos épicos se cristalizaron también en una formación rocosa.

Para nosotros no es fácil comprender la relación entre la fuerza del Padre y el tótem de los ancestros, o la relación de los ancestros entre sí. También se debe pensar que los mitos forman parte íntegra de la herencia cultural y medioambiental. Si, a partir del significado universal de la serpiente y del huevo, se ahonda profundamente en el mito de Anangu sobre los hombres-pitones Kunia, somos conducidos a descubrir un desarrollo espiritual fascinante.

El huevo o los huevos ofrecen un aspecto notable del mito de Kunia. Nosotros suponemos que ese detalle, lo mismo que el tipo de serpiente, es muy significativo. En efecto, en ese mito, los hombres-pitones son finalmente los únicos que permanecen cerca de sus huevos, les dan calor y los protegen hasta la eclosión.

El huevo –al igual que la serpiente– es un símbolo universal, ancestral, en razón de su forma y también porque, en el huevo, a partir de nada el embrión se convierte en algo, aparentemente sin ayuda exterior. Los mitos de la literatura

mundial ofrecen a menudo tales similitudes. En un mito indio, por ejemplo, la Tierra tiene por nombre «la reina de las serpientes», «la madre de todo lo que vive», Sarparajni; y esto, porque antes de la creación de la Tierra, una abundancia de sustancia cósmica sobrevoló el caos en una larga sinuosidad, que se tornó en una esfera, en un huevo.

Un mito egipcio evoca 'el huevo del mundo' alrededor del cual se enrolla, protector, la buena y perfecta serpiente Shia. En otro mito indio, Brahma aparece en tanto que Kalahansa, el cisne de oro, al comienzo de cada período de creación y deposita un huevo de oro en el caos, a partir del cual se desarrolla el universo entero con todas sus criaturas. Según la tradición, es del huevo de donde proviene el cosmos.

La chispa divina es semejante a un embrión, un huevo del que nacerá un día el ser humano inmortal. Esta chispa espiritual es 'inmutable', y permanece impassible con respecto a todo lo que ocurre en la materia y en la vida de nuestro mundo imperfecto.

En los mitos, las serpientes simbolizan la potencia vital cósmica y la sabiduría. Son «la larga sinuosidad de la sustancia cósmica que serpentea por encima del caos» al igual que el arco iris o la serpiente de los ofitas, es decir, la sabiduría, el hijo de Dios.

Cristo es igualmente una potencia espiritual cósmica que se remonta a la creación original. Pues en Juan, cap. 8, v. 23, se dice: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo y, yo, yo no soy de este mundo».

Por consiguiente, en los mitos antiguos, la serpiente es una potencia intemporal que forma la unión entre dos creaciones. De la misma forma, nosotros consideramos al Cristo, no como una personalidad histórica única de hace dos mil años, sino como una energía luminosa que, atravesando toda la historia de la humanidad, constituye el lazo entre la creación original y nuestro mundo.

A todos nos es muy conocido que lo que es bueno para uno a menudo es una desventaja, un mal, para el otro. Nosotros vemos entonces aparecer las serpientes venenosas, las Liru del mito. El ser humano a semejanza de la serpiente terrestre, a veces, es venenoso. La serpiente celeste se mantiene, pues, por encima del mundo del bien y del mal; representa una sabiduría unida a la vida divina. Durante las experiencias que tenemos en el mundo del bien y del mal, el corazón, por débil que sea, puede liberarse de todas las afecciones que provienen del mundo percedero. Lo que la energía espiritual del corazón recibe en fuerza crística cósmica puede reflejarse en el cerebro en nuestra vida de pensamiento.

Entonces se desarrolla progresivamente otra mentalidad, otro modo de vida.

El ser humano aprende a 'reflexionar' en el bien absoluto que se da a conocer en su corazón. Desde entonces, se esfuerza por adquirir una buena voluntad, de mostrarse neutro hacia todo lo que afronta en la vida. Finalmente, vive bien en el mundo percedero de la materia de este mundo, pero se orienta siempre más hacia el interior de sí mismo. De este modo, se crea una nueva línea directriz interior, un proceso en el curso del cual se despliega un alma nueva unida a un campo espiritual nacido del núcleo espiritual inmortal. Cuando este Huevo, protegido y recalentado por la serpiente, eclosiona, entonces una nueva conciencia se despierta y contempla el horizonte de un mundo totalmente nuevo. ✪

* "Ofitas": grupo gnóstico influyente aparecido en Siria y en Egipto en el siglo I d.C.



**Y si duerme,
y si sueña,
que está en el cielo,
y coge una flor maravillosa,
misteriosa,
y si, despertándose,
esta flor está en sus manos,
¿qué pensará?**

Samuel Taylor Coleridge



La caída

En su obra *The Fall* (La Caída), el escritor Steve Taylor hace un análisis nítido, claro, psicológico, cultural de la sociedad actual. ¿Cómo enfoca su trabajo? El autor describe en primer lugar nuestra sociedad no como llegada al apogeo de un proceso de evolución neo-darwinista, sino como una sociedad que se encuentra en el proceso de una caída todavía en curso. Los signos de las personas de esta sociedad son patentes e indican un ‘estado de caída’.

El autor enumera las características de esta sociedad, comparándolas con lo que los antropólogos definen como las ‘pre-fall-societies’ (las sociedades de antes de la caída). Según él, durante el período de la prehistoria, las sociedades vivían todavía en una armonía y una paz relativas. Su convicción reposa sobre la observación del modo de vida de las comunidades primitivas de todas las razas y sociedades que constituyen, de alguna manera, la memoria de esos tiempos prehistóricos desaparecidos: pigmeos de África, esquimales del norte canadiense (inuit del cobre), la población original americana como los indios hopis o los pueblos jíbaros y yanomamis de América del Sur, ikung y bosquimanos de África del Sur o papúes de Nueva Guinea, y sobre todo los anangus, aborígenes de Australia.

El autor cita al mitógrafo Robert Lawlor: «Los rituales, creencias y cosmogonías aborígenes muy bien podrían contener las memorias más profundas de nuestra raza». Aquí, comparándolo con el período neolítico de nuestro continente, todavía no se encuentra ningún esbozo de jerarquía, de diferenciación social, de violencia o de guerra. Parecería que esos seres humanos hubiesen vivido sin el menor deseo de posesión material, ni sentimiento personal de culpabilidad o de vergüenza.

Los datos geocronológicos, gentecnológicos, antropológicos y arqueológicos actuales nos permiten remontar hasta 300.000 años a.C. El ADN de una mitocondria ha permitido demostrar que el *homo sapiens* se expandió a través del mundo unos 60.000 años a. C. En Europa, el ser humano

de Neandertal fue suplantado por el hombre de Cromañón, de los que somos al fin de cuentas los descendientes.

Las sociedades primitivas descritas por Lawlor –y con él, por Taylor– demuestran grandes analogías con los antiguos mitos sobre la Edad de Oro de los griegos –Hesiodo y Platón–, sobre los seres humanos de ‘*perfecta virtut*’ que evoca Chuang-Tse y sobre el Jardín del Edén bíblico. Es bastante extraño, no obstante, que Taylor sitúe la ‘caída’ mítica, como acontecimiento histórico, aproximadamente hace 6.000 años.

La investigación moderna puede fechar con una precisión sorprendente los grandes movimientos geológicos, terremotos, levantamientos montañosos, tsunamis y otros fenómenos, mientras que las tradiciones se remontan solamente hasta finales de la época glaciaria, alrededor de 11.000 años a.C. En efecto, hace 6.000 años, por lo tanto 4.200 años a.C., comenzó en Oriente Medio un período de diluvios gigantescos que las tradiciones sumerias mencionan. También en el Génesis bíblico se mencionan estas catástrofes y sus cronistas, a menudo concuerdan, en omitir en sus relatos estos períodos de millares de años. En Asia Menor y en Asia Central se produjeron importantes desplazamientos de poblaciones.

Las brillantes civilizaciones egipcias y sumerias, que se elevaron luego, constituyeron, con sus progresos técnicos, las primeras manifestaciones de este cambio de mentalidad colectiva.

En toda Europa, las tribus autóctonas fueron rechazadas, primero por los celtas y los germanos, luego por los romanos. Por otra parte, los asirios,

LAS MEMORIAS MÁS PROFUNDAS DE LA RAZA HUMANA



Árboles frutales, Gustave Klimt, 1901

los persas y los semitas conquistaron territorios inmensos. Las últimas civilizaciones que desaparecieron fueron Creta con su cultura micénica, Malta y las Islas Británicas. Simultáneamente, a la par con el desarrollo explosivo del cerebro, la *'brain-explosion / la explosión mental'*, tal como la llaman los antropólogos, se produjo una hipertrofia enfermiza del ego, acompañada de comportamientos patológicos variados, lo que tuvo como consecuencia el aumento de sufrimientos psíquicos. Taylor no considera el crecimiento del ego como un desarrollo armonioso de la conciencia, por la sencilla razón de que se acompaña de un sentimiento de malestar y sufrimiento debido a la codicia. Ésta se encuentra en la base de la desigualdad social, de la opresión y de la explotación de las minorías, de la guerra y de la violencia. Cualquier forma de cultura y de culto religioso es solamente, en este plano, un sucedáneo de la verdadera armonía y del equilibrio interiores. Aquí parece que Taylor considera los factores externos como los primeros responsables de ese desarrollo y que los cambios de conciencia sólo son la consecuencia de ellos.

EL DESARROLLO DEL YO Para una mejor comprensión, tomemos la imagen que el autor bosqueja de las culturas de 'antes de la caída. Su mundo, todavía pleno de lo sagrado, está poblado de seres que poseen un alma. Todavía no está 'desacralizado'. Propiedad de cada uno, no pertenece a nadie en particular.

«Los aborígenes jamás han conocido el





concepto de propiedad personal. Tampoco han experimentado la necesidad de crear un dios personal, sino que ven toda la naturaleza, todo el universo como impregnados de una fuerza espiritual universal –el gran espíritu– al que dan los nombres más variados, como *Mana* o *Tirawa*».

La idealización y la exaltación de este modo de vida primitivo apreciado por Taylor, sus numerosos ejemplos concretos y sus referencias científicas, despiertan, es verdad, el entusiasmo, pero son, a fin de cuentas, fuertemente contestables.

Quizá ya hubo, en esas épocas remotas, un desarrollo preliminar del ego, pero éste, todavía latente, no había alcanzado su plena expresión y sus consecuencias, aún no era consciente. Las razas primitivas continúan viviendo en un estado de intercambio místico colectivo con su medioambiente –una «participación mística», dice Lévy-Bruhl– pero más bien inconsciente.

Investigadores en genética señalan que hace 60.000 años se produjo un decrecimiento notable de la población. El estado de la búsqueda actual sobre el ADN de las mitocondrias (las informaciones celulares son sólo transmitidas por la madre de su descendencia) permite admitir que sólo 5.000 seres humanos sobrevivieron.

Los seres humanos, que habían huido de Asia, eran más civilizados. En su huída se mezclaron con las poblaciones que vivían en las bajas tierras de Oriente Próximo y se produjo un tipo de proceso de mezcla de rasgos genéticos. Así, el ser humano más agresivo e inteligente, orientado hacia el mantenimiento del yo, transmite sus genes a un

ser humano agrario, mucho menos evolucionado, cuya vida se elevaba apenas por encima de una relación estrecha con la naturaleza.

Los supervivientes fueron forzados a buscar nuevos modos de vida; nuevos útiles fueron inventados; las relaciones sociales se complicaron y las técnicas de caza mejoraron. Los antropólogos establecen que la evolución humana dio un gran paso adelante. Se produjo también una gran y repentina transformación de las capacidades del cerebro humano, un verdadero salto de consciencia: un acontecimiento genético.

Taylor acepta con gusto el deseo actual de una vuelta a estas formas idílicas de vida, aunque al mismo tiempo reconozca que esto es imposible. Dice, en particular de los aborígenes de Australia, que viven en una sociedad abierta, en virtud de la cual tanto los hombres como las mujeres se someten a sus ritos iniciáticos en perfecta equivalencia; una sociedad sin leyes ni castigos, sin líderes ni medidas jurídicas prohibitivas.

El autor esboza muy acertadamente, entre otras cosas, los estragos ocasionados aquí por las potencias coloniales: cómo exterminaron tribus enteras y aniquilaron su cultura.

Es mérito del autor el sacudirnos con aspereza para despertarnos de nuestro sentimiento de superioridad occidental. Percibe con agudeza, en la sociedad occidental, la firma de un ego hipertrofiado y separado, un obstáculo superior a toda tentativa de liberación de la miseria y del sufrimiento. Si el autor hubiese profundizado más en su reflexión, posiblemente habría convenido que aquí la condición humana ‘está contaminada’ y

que las causas no se sitúan sólo en el plano social y psicológico. ¡Taylor jamás evoca al hombre metapsíquico o metafísico!

La causa es que trata la caída como fenómeno colectivo sin integrar en la misma la idea de que ésta afectó a la totalidad del orden natural del mundo; sí, incluso afectó hasta el origen de la existencia. Su esbozo de la psique *trans-fall psyche* (la psique más allá de la caída), según nuestra opinión, no es lo bastante profundo. Aunque reconoce el hecho de que, más tarde, la humanidad experimentó una primera efusión de fuerzas espirituales, gracias a guías iluminados, tales como Buda o Jesús, pero que, a gran escala, no fue tocada en profundidad, con excepción de grupos relativamente restringidos, tales como sufíes, gnósticos y místicos como el maestro Eckhart o Jakob Böhme.

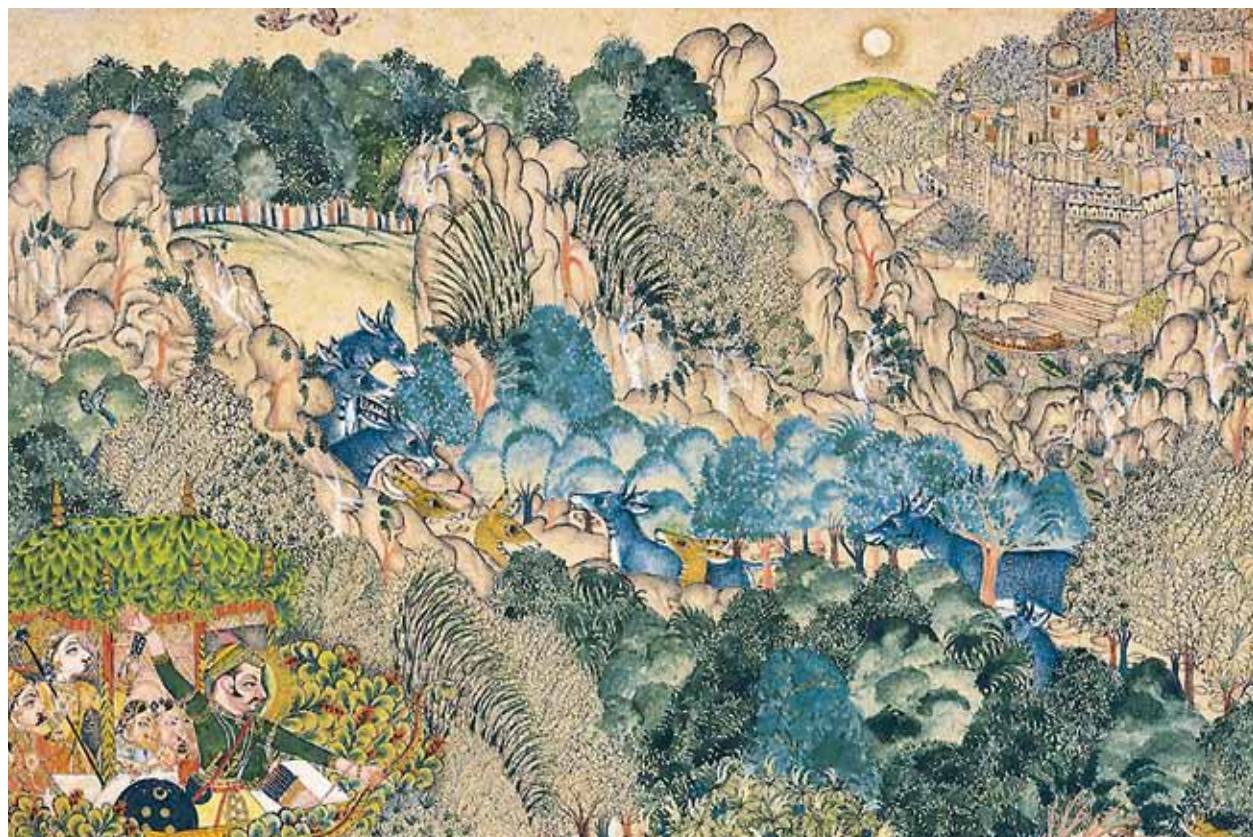
No obstante, según el autor, la humanidad, se encuentra ahora ante una segunda efusión, una nueva conciencia que sólo será posible si se logra invertir las consecuencias de la explosión egotista. La '*trans-fall psyche*' es, según él, la única alternativa para prevenir una explosión inminente del mundo. Para encauzar esta marea, se revela necesario un renacimiento social y psicológico: *“En definitiva, la religión no opera verdaderamente. En este sentido no nos quita en realidad nuestro sentimiento de separación y de imperfección; ella sólo lo compensa. Existe otra forma de tratar ese problema y es por la espiritualidad, por el desarrollo espiritual. Es importante no confundir espiritualidad y religión. En el sentido estricto del término, la espiritualidad no tiene nada que ver con las oraciones, los libros sagrados, el cielo, los*

sacerdotes, ni incluso con Dios (en el sentido habitual de este término). Las tradiciones espirituales tales como el budismo, el yoga y el sufismo (entre otras muchas) son sistemas de transformación. Su único objetivo es curar nuestra desarmonía psicológica y transcender nuestro actual estado de sufrimiento. Nos enseñan a liberarnos de la entropía psíquica y a contraer de nuevo una unión con la fuerza del Espíritu. En otros términos, nos ofrecen un método para remediar nuestra desarmonía más que tratar sólo los síntomas». (p. 213 y siguientes)

No obstante, este renacimiento no debe conducirnos hacia atrás, a la época de un estado paradisiaco primitivo, aunque presente ciertas analogías, sino que debe conducirnos al estado de conciencia de lo original, del ser humano-espíritu todavía no descendido en el tiempo. Éste es primero un regreso... ¡pero en realidad siempre es también un progreso! Es posible que resulte de ello una nueva interdependencia ecológica de todos. Pero sobre todo significa la unión renovada del alma con su núcleo espiritual. ✪

Steve Taylor, *The Fall*. Winchester-New York, 2010

A S P I R A C I Ó N E T E R N A



**Todos los seres tienen su origen en el Ser;
el Ser tiene su origen en el No-Ser.**

Lao Tse



¡Señor, sálvanos, zozobramos!

CINCO MEDITACIONES SOBRE LA PALABRA EN EL TEMPLO DE LA ROSACRUZ

I.

En los templos de la Rosacruz, sobre la mesa del altar, se encuentra la Biblia abierta en el prólogo del Evangelio de Juan que comienza con estas palabras:

«Al comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios».

La cualidad y condición específica que caracteriza la historia de la humanidad pensante es la palabra. El uso de la lengua, de la palabra, para expresar las ideas se hizo posible desde que el ser humano dispuso del poder del pensamiento. El animal no piensa, por consiguiente, no dispone de la palabra. No posee éter reflector o éter mental.

La palabra es un poder, una creación, tiene una fuerza, una carga que confiere un poder, o debilita. Una palabra puede quebrar a cualquiera, enfermarle pero también estimularle y curarle. Hay palabras mordientes, hirientes, palabras escandalosamente cínicas, cortantes y punzantes como el azufre. Por otro lado, conocemos palabras que expresan elevadas y grandes ideas y pensamientos, palabras que ponen la masa en movimiento y la impulsan hacia un objetivo determinado.

Hay palabras consoladoras, palabras amistosas que animan y elevan y palabras que arrastran al alma en el lodo de la existencia. Y también existen numerosas palabras inútiles, pronunciadas sin pensar, el torbellino indefinido de las que se intercambian unos con otros en la vida cotidiana.

En el prólogo del Evangelio de Juan leemos estas palabras altamente mágicas: *«Al comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios».*

Al comienzo: antes de que se llegase hablar de una creación, y esto incluso antes de hablar de cualquier 'big-bang', antes, no en el sentido temporal, no antes, ni después, sino en lo atemporal, tampoco allí dentro, no dentro de un espacio. Esta Palabra no era pronunciada en lo limitado, sino en lo sin espacio, es decir, no se pronunció en ningún espacio.

Nuestra palabra, amigos, es una forma, un signo; ella refiere y limita.

Está colocada en un contexto, o en una relación por la cual obtiene su significado; sólo puede existir en relación con algo que ella delimita, colorea y determina.

La Palabra viva, la Palabra en sí misma, de la que habla Juan, que contiene todo y a La que están unidas todas las demás palabras, como todos los números lo están con el número Uno, sólo podemos comprenderla refiriéndonos a nuestras propias palabras.

Nuestro pensamiento, que se expresa con palabras, imágenes y expresiones, no puede comprender *la Palabra* ni aprehenderla: es impropio abarcar la *unidad* de la *Palabra*.

Por ello tampoco podemos comprender por qué la vida es tal como es, y debemos constatar que nuestro pensamiento es, de hecho, «ciego» frente a la Palabra del prólogo del Evangelio de Juan. Nuestro pensamiento corta y recorta la unidad de la palabra; va de un comienzo a un fin, y este



Del tiempo no podemos percibir ni el comienzo ni el fin

fin reforma un comienzo con vista a la palabra siguiente o al pensamiento siguiente, aunque éste sea totalmente especulativo e hipotético. Nuestro pensamiento busca liberar las causas de los procesos, de los desarrollos y de las perturbaciones que siempre siguen. No obstante, a partir de un fragmento, de una sola parte, no se puede comprender el Todo. Del tiempo, no podemos percibir ni el comienzo ni el fin.

Si estamos enfermos, contrariados o afortunados, desgraciados o dichosos, no podemos explicarlo; nosotros buscamos causas, hablamos de karma, evocamos algo, le damos un nombre, pero aquello que está dividido fundamentalmente no puede concebir ni comprender la totalidad.

La vida es otra cosa que lo que quieren admitir los orgullosos en su ceguera. La Palabra, que es el Alfa y la Omega, no podemos elucidarla, dividirla.

La Palabra es la Unidad, que es Dios; eterno, de eternidad en eternidad.

De hecho, las explicaciones nos alejan de la Palabra eterna, que sin embargo habla en nosotros en tanto que fuerza, en tanto que vida, en tanto que motivo de vida, elixir de vida, Espíritu y Santo Espíritu.

El lenguaje de la Sabiduría no da ninguna explicación, no se orienta hacia el pensamiento racional que se despliega de forma lineal, a lo largo de una línea, sobre un plano.

La Palabra, el lenguaje de la Gnosis, se relaciona con la eterna fuerza activa y viva de la palabra, que concierne a cada criatura, a cada ser humano, en el presente vivo, aquí y ahora. Ese len-

guaje supera las numerosas interpretaciones en el origen de los conflictos humanos: se relaciona como vertical con lo horizontal, está situada perpendicularmente.

II.

Si nos sentimos llamados y asidos por la Palabra viva, es bueno que realicemos lo que la Palabra de la Rosacruz contempla y cómo ella actúa. Nuestro pensamiento es como una criba: clasifica. El pensamiento puede alejarnos de lo ilimitado, de lo que quiere desplegarse hasta el Infinito como una flor misteriosa que florece y perfuma en la noche de lo inexplicable, como una rosa cuyos colores místicos se funden en una armonía de puras radiaciones etéricas que intentan comunicarse con nosotros.

Todo esto es muy actual en nuestro tiempo y lo ha sido siempre: ¡cuando un ser humano, dividido en sí mismo, utiliza y adapta la *Palabra*, esa fuente de vida, y con ello intenta hacer su propia división aceptable, agradable, e incluso intenta defenderla, se hacen declaraciones, se sugieren vínculos que le arrojan mucho más en la desdicha y le retienen prisionero en un dogmatismo irracional, insensato y paralizante! La única Palabra Viva es entonces mutilada y aniquilada. Un texto apócrifo, los *Hechos de Juan*, califica esto de «*traspasamiento de la palabra, de herida de la palabra, de crucifixión de la palabra, de muerte de la palabra*». Nosotros, nacidos y educados en el espacio y el tiempo, seres humanos aparentes, fenómenos que han aparecido un día y desaparecerán, sabemos que la creación de Dios, su

Palabra no pronunciada, inmutable, es indefectiblemente verdadera y bella.

A esta creación pertenece también el ser humano, el Ser Humano verdadero que respira y vive en Dios, en la Creación eterna. Este ser humano es *Manas*; se le llama el Pensador. Quien se mueve y se despliega en el eterno movimiento de la vida, quien se integra en la inspiración y la expiración del Aliento Divino, se vuelve consciente y comprende lo que el ser humano exterior nacido de la materia no puede comprender: ¡el misterio del ser humano y el llegar a ser un ser humano!

III.

«Al comienzo era la Palabra... y todas las cosas han sido hechas por Ella; y sin Ella nada habría sido hecho. En Ella estaba la Vida y esta vida era la Luz de los seres humanos».

Esta «vida» es el misterio de la encarnación que no se explica ni se esclarece sobre el plano exterior; habla en lo oculto, ilumina al ser humano oculto. No obstante, Ella se manifiesta. Los románticos La buscaban en el relámpago, en una mirada imprevista, en una risa, en un silencio inesperado, en «el resplandor del alma», en el andar, en el quedarse quieto, en la actitud.

Los actos de los seres humanos siempre dan testimonio de su alma en la sangre que fluye a través del sistema vital humano como una corriente capaz de despertar, a la verdadera vida, lo que está muerto. Lo «muerto» es la conciencia compulsiva, explicativa, que impone a la vida formas establecidas, ideas, eslóganes, opiniones o dogmas.

Por ello, si estamos abiertos a la Palabra Viva, a la palabra de la Gnosis y nos entregamos a Ella seriamente, nos impide aproximarnos y vivir como algo pasajero, semejante a todos los fenómenos triturados por el diente el tiempo, como algo que envejece, sometido a un estilo, a una tendencia joven, retro o a la moda.

Esta Santa Palabra que cura, no la abordaremos como un estimulante intelectual sobre el que podríamos debatir hasta el infinito o poner en tela de juicio.

En la Epístola a los Hebreos (cap. IV, v. 12) Pablo hace una descripción lúcida de esta Palabra Viva:

«La palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que una espada de doble filo, penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, ninguna criatura está oculta ante Ella sino que todo es uno y está descubierto a los ojos de Aquel a quien nosotros debemos rendir cuentas».

La Palabra de Dios es «viva y poderosa», está activa en nosotros como una energía positiva alquímica; Ella elimina la muerte; regenera lo que está enfermo, recobra lo que es falso; reforma e influye lo que es mortal, nuestras ilusiones y fantasmas. La estructura entera del ego, sin tener en cuenta la reputación de la persona, es colocada en la luz de la verdad para que alcancemos el conocimiento de nosotros mismos.

La Palabra que es la Vida irrumpe en el tiempo. Sin embargo, la Palabra es y actúa sólo allí donde se efectúa una alquimia pura y activa. La Palabra que es la Luz del Mundo se manifiesta como una elevación o como una caída.

Se vuelve Luz y Vida en quien actúa, vive y está, por su alma y su conciencia, en la fuerza y el orden de la Palabra, y por Ella.

En su obra titulada 'Ética', Espinoza escribió: *«Como la vida depende de los actos, y es mejor cuando el ser humano actúa bien, entonces la contemplación (la orientación del alma hacia la Gnosis) que se distingue por su dignidad y su tenacidad, le incita a actuar en el mejor de los casos».*

«Ella se consagra a una vida de las más elevadas y excelentes. Y también quiero añadir: más dichosa. Pues esta orientación interior no deriva de las manifestacio-

nes exteriores de las cosas, como nuestros órganos de los sentidos, a impuras, falsas, inconstantes alegrías, sino que posee en sí misma en abundancia las leyes verdaderas y eternas y las causas de todas las cosas. De una manera pura y verdadera, se une con todo lo que es puro, verdadero e inmutable y en ello tiene su alegría.

Y lo que de lejos es más importante es una vida tan próxima a Dios que transforma el ser humano en su perfecta imagen».

IV.

Bueno–malo, bonito–feo, bien–mal, gentil–antipático, brillante–insignificante, culpable–no culpable, débil–fuerte, negro–blanco, talentoso–del montón, forma–sin forma, divino–no divino: son otras tantas cualificaciones del ego dividido en él mismo. Así encuentra su identidad y se mantiene. El ser humano quebranta la palabra, la mutila y la debilita. Con la ayuda de fracciones y fragmentos, el ego se conserva. Se hace una decoración plana como una pancarta sobre la cual palidece ya el anuncio de la representación. ¿Qué hacer?

¡Podemos, con la mayor sencillez y discreción, servir al ser humano interior, es decir, el alma que conoce la Palabra! La pregunta que entonces debe resonar: ¿Podemos? ¿Cómo? Existe el ser humano exterior, el transeúnte; y existe el ser humano interior, no realizado, latente como una imagen con los ojos aún muertos. Existe la Palabra que viene a nosotros, que nos habla. Y «esta Palabra es la Vida y la Luz de los seres humanos... que brilla en las tinieblas...» Y el Evangelio continúa así: «Existió un tal Juan, un hombre enviado de Dios para dar testimonio. Él no era la Luz, pero fue enviado para dar testimonio de la Luz...»

¿Quién es este hombre? ¿Se trata de una persona concreta? ¿O se trata quizá de usted y de mí? Él no es la Luz, pero ha venido y ha sido lla-

mado para dar testimonio de la Luz. ¿Cómo da testimonio? ¿Con muchas palabras, explicaciones, ideas, opiniones, imágenes? ¿Con la fanfarria de la vida aparente dialéctica?

No, sino por una vida que da testimonio vi- viendo del alma eterna y de su ardiente energía que hace maravillas, que atraviesa la realidad de la existencia en el espacio-tiempo, como la luz del Sol del amanecer, con su intenso resplandor de una radiación tan poderosa que hace huir las tinieblas nocturnas. ¿Es ésta una ficción, una imagen de ensueño, un ideal, una irrealidad rápidamente difuminada por la pálida realidad? Espinoza, en *El Tratado de la reforma del entendimiento (Tractatus de intellectus emendatione)* analiza por medio de una 'reflexión constante', una meditación perseverante, como él lo expresa, lo que es más útil para el ser humano:

«Todas las cosas que la mayoría de la gente persigue, no sólo no procuran ninguna ayuda para el sostén del ser verdadero, sino que incluso lo debilita, y a menudo son la causa de la desaparición de sus posesiones, y siempre son la causa de su propia caída».

Él da algunos otros ejemplos: «hay quien para obtener honores o para conservarlos debe soportar los mayores males. Y también hay un gran número que, por pura búsqueda de placer, ha precipitado su propia muerte».

Espinoza busca todavía lo que el deseo de las cosas temporales causa al alma y aplica la lógica siguiente: «El amor del Bien infinito, eterno, llena el alma de alegría y la libera de toda tristeza; antes es necesario anhelar completamente y buscar con fuerza el santo Amor.

Pero... aunque esta reflexión esté clara en mi mente, todavía no he conseguido rechazar todos los deseos, la búsqueda del placer y de la gloria.

Y me doy cuenta ahora que, mientras mi espíritu estaba ocupado en tales pensamientos (la orientación única hacia la Gnosis), él estaba apartado de las otras cosas [...] y veía que el mal ya no tenía tanta fuerza, para no ceder ante los remedios verdaderos».

Con la mayor sencillez y modestia, podemos servir al ser humano interior, al alma que conoce la Palabra

Lo que Espinoza llama «*El Bien eterno e infinito*» es «*la vida que no conoce la muerte*». En nuestro mundo, esto nos parece extraño; es un factor muy molesto ante el que hay dos maneras de reaccionar: no saberlo y rechazarlo, o bien admitirlo. Las dos elecciones nos unen a nuestras propias leyes, condiciones y consecuencias. La vida ofrece la vida; ella nos enseña a vivir según la medida de oro, la medida eterna del Único Bien, como Hermes nos enseña.

Catharose de Petri responde como sigue a la pregunta sobre si un ser humano que aspira al proceso del cambio fundamental puede acelerarlo por tal o cual acción:

«Queridos amigos, ustedes llevan un manto; es el manto de su antiguo ser. Su estado de alumno se encuentra todavía en ese manto. ¡No en su Ser más profundo! Ese manto es el enésimo velo entre usted y la Gnosis. En este estado, la Gnosis seguirá siendo para usted un misterio hasta que sus pensamientos, sus sentimientos, su voluntad y sus actos correspondan al fuego interior encendido en usted. Entonces la fuerza del Espíritu Santo puede descender en el santuario de la cabeza purificada, y en el silencio usted descubrirá conscientemente lo que está fuera del tiempo, lo eterno, lo omnipresente. Para el resto, con su personalidad, usted no hace otra cosa que orientarse, en servicio cotidiano, sobre el camino liberador del alma con el fin de realizar el proceso emprendido».

V.

Una pintura de Rembrandt representa una barca que afronta las olas furiosas y turbulentas del

mar. Primero, se produce el pánico, salvo para un hombre que duerme sobre el alcázar de la embarcación.

Esta historia es mencionada en diferentes evangelios: «Cuando Él fue a la barca, sus discípulos Le siguieron. Se produjo una gran tempestad y la barca fue sumergida, pero Jesús dormía. Los discípulos que habían ido con Él, Le despertaron y Le dijeron: ‘¡Señor, protégenos, estamos perdidos!’ Y Él les dijo: ‘¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?’ Y se levantó, apaciguó el viento y la mar, y entonces sobrevino una gran calma». (Mateo.8, 23-26)

Ese barco es el arca santa que navega por el mar de la vida. El alumno ha subido a bordo y está seguro en él; no debe tener miedo de las tremendas tempestades y agitaciones inherentes a la vida en nuestra naturaleza. Éstas no le alcanzarán en lo más profundo si, en él, vive el alma eterna oculta. Y cuando, presa del desamparo y de la angustia, llama al alma, entonces resuena: «Yo estoy contigo, hombre de poca fe». Y Jesús eleva la mano y la tempestad se apacigua. ☸



**El cielo es la morada que acoge a quienes tienen el cuerpo imperecedero;
la Tierra es la morada de los cuerpos percederos.
La existencia terrestre está desprovista de razón, el cielo se armoniza con la razón divina.
Las armonías de arriba tienen el cielo por fundamento;
las ordenanzas de las leyes en la Tierra se aplican a la Tierra.**

Hermes



¿Pesado y encontrado demasiado ligero?

Tras su regreso de un viaje de una semana a Turquía, no deja de interrogarse sobre su encuentro con el anfiteatro de Aspendos, en las verdosas tierras adentro de la costa meridional de Anatolia. Un largo periplo a través del florido litoral le había conducido hasta este antiguo y majestuoso edificio, bien conservado. Siguiendo un largo pasillo oscuro, acabó por acceder al interior. Su maravillosa arquitectura le produjo una profunda impresión: se habría podido escuchar el ruido de una pluma tocando el suelo.

El anfiteatro estaba vacío con la excepción de cinco hombres turcos. Mientras subían hasta las filas de los asientos más elevados, uno de ellos se puso a cantar con una bella voz de barítono cortos fragmentos de ópera. Otros dos, también deseosos de comprobar la acústica, se pusieron a cantar a su vez, primero en un murmullo, después pasaron del pianísimo al fortísimo. Entonces uno de ellos, animado, se elevó serenamente en una dulce melodía.

La paz que irradia ese gran anfiteatro semicircular hace desaparecer toda indecisión. Surgió la idea de que cantasen preguntas y respuestas: «¡Un diálogo, un diálogo cantado!»; y ellos cantan, alegremente, en un inglés fragmentado; y ahora: «¡En coro, cantamos en coro!». Entonan el himno de la Alegría:

«Alegría, bellas chispas divinas» (la novena sinfonía de Beethoven) y las voces se amplifican, jubilosas. ¡El himno es aquí más bello! ¡Palabras, melodías y coro, engrandecidas por la maravillosa acústica del teatro! Mientras tanto, el quinto turco, que había desaparecido por un instante, regresa con su estuche

del violín. Saca el instrumento y lo ofrece a las personas presentes. Pero nadie osa aceptar tocarlo. Tras algunas dudas, nuestro paseante decide probar.

En ese instante, todo se desarrolla en él como en una película y una voz le susurra: «¡Ésta es la ocasión! Frente a 20.000 asientos... se convierte en el héroe de Aspendos...», pero otra voz replica: «No, nada de fantasmadas...» Sé, quizá, más modesto... Afina también el violín... ¿Por qué te levantas de repente y estás sobre un alto pedestal?... ¡Tu brazo lesionado te vencerá y te llevará hacia abajo, qué héroe eres!

El paseante comienza con improvisaciones, después, animado por los gritos de los amigos turcos, continúa con Bach, Mozart y Vivaldi. Y mientras que el anfiteatro se llena poco a poco de turistas, se deja llevar y toca cada vez más fuerte y más rápido con un ritmo impresionante. Cada crescendo es seguido por un decrescendo, ampliando así la intensidad, al que sucede un nuevo desarrollo. Después, progresivamente la inspiración se debilita y acaba bajo los aplausos.



¡Oh, no estaba solo! ¡Pero esto no fue lo único que ocurrió! Entonces uno de los amigos turcos propuso indolentemente: «¿Quieres pasarme el violín? Sólo para ensayar algunas notas».

Se trataba del maravilloso barítono que, a continuación, se reveló como médico.

«Naturalmente, ciertamente... ¡Si lo hubiese sabido!»

Lentamente, el hombre hace vibrar las cuerdas y toca una sencilla melodía popular completamente interiorizada.

«¿Percibes el silencio en estas notas?» Sólo ahora, el espacio responde, y lo superfluo, lo accesorio, es arrebatado como por un soplo: «No dejes de

escuchar: ¡hacia abajo, hacia arriba y hacia el interior de ti mismo!»

Tras una corta pausa, el paseante les da las gracias a los turcos y, después de un caluroso adiós, prosigue su camino, profundamente conmovido. Reemprende su marcha por el camino pedregoso entre los olivos, cuando una serpiente sibilante se desliza entre sus pasos antes de desaparecer en las retamas.

¿Es todo esto real o es un sueño? De regreso a este litoral salvaje, el viajero piensa en lo que acaba de vivir y siente toda la emoción que le produce.

No dejes de escuchar hacia arriba, hacia abajo y hacia el interior de ti mismo.



En él, algo lucha contra la comprensión que emergía. El alma como una “Nada” plateada encuentra la ambición bañada en sudor, presuntuosa, cristalina. La profundidad de esta experiencia todavía no aparece claramente en su consciencia.

Es el último día de vacaciones. El autobús para el aeropuerto pasa un poco después de la media noche. La lluvia golpea los cristales y las palmeras se inclinan bajo las violentas sacudidas del viento nocturno. Tras la partida, a primeras horas de la madrugada, el avión desaparece rugiendo entre las espesas nubes de lluvia. El

avión es sacudido en todos los sentidos. Espíritus inquietos buscan la luz del día.

Y de repente, muy por encima de las nubes, el Sol matinal acaba por traspasar y sus rayos iluminan también un corazón agitado. En un instante, comprende que no sólo era un ensayo de acústica en el anfiteatro sino también un comprobar, la pesada de un ser humano. ¿Encontrado demasiado ligero o demasiado pesado? ★

Todo movimiento regresa al reposo en Buda, el Espíritu Universal

Como realidad eterna intangible, la Luz lleva y penetra su radiación en la infinitud de todo lo que existe en sus innumerables formas de manifestación. Ella es el Espíritu del Universo, la naturaleza de Buda. Es el fundamento de toda existencia, incluso si esas existencias no son conscientes de ella. Muchos aspiran a esta Luz y la buscan, y son numerosos los relatos de quienes se unen íntimamente a ella. Sus testimonios, dichos y consoladores, nos ofrecen la perspectiva de una realidad de vida nueva. El modo de vida búdica es un proceso extenso intenso de purificación de los actos, de los pensamientos y de las palabras y consiste en el autodesarrollo y la purificación de uno mismo. Renunciar a todo mal, la obtención del bien, y la purificación de la mente, tal es la enseñanza de Buda.

Paul Carus escribe, en el *Evangelio del Buda*:

*«He aquí el bálsamo para los heridos, y el pan para los hambrientos.
He aquí el agua para los que tienen sed, y la esperanza para los desesperados.
He aquí la luz para los que están en las tinieblas.
He aquí una inagotable ventura para los justos.
Curaréis de vuestras heridas, los que estéis heridos.
Y comeréis vuestro pan, los que estéis hambrientos.
Descansaréis vosotros, los fatigados.
Y extinguiréis vuestra sed, vosotros los sedientos.
Alzaréis los ojos a la Luz los que os halláis en las tinieblas; y recobraréis vuestra alegría.
Las tinieblas del error se han disipado por la Luz de la Verdad.
Podemos ver nuestro camino y andar con pasos firmes y seguros.
El Buda, Nuestro Señor, ha revelado la verdad. Y la verdad nos hace fuertes.»*

El budismo habla de tres tesoros, o *joyas*, que el budista puede adquirir:

el «buda», el «dharma» y la «Sangha» que forman la base de esta enseñanza específica.

El Buda es el *iluminado*. El término «buda» puede designar un personaje histórico, pero también es la aspiración al potencial espiritual más elevado, presente en todo ser humano.

El Dharma es la *enseñanza* del Buda, el camino de la liberación que conduce a la redención. Es, «la enseñanza liberadora que conduce a la sabiduría más allá de toda sabiduría»: el nirvana.

La tercera joya se encuentra en el concepto «Sangha» o *comunidad* que es una condición fundamental de la liberación. El Sangha es la comunidad en el sentido de «unión con su prójimo».

EL SANGHA Casi todas las grandes religiones se refieren de distintas maneras a la complejidad de la existencia humana y a la relación de la humanidad con el otro mundo, un mundo que nosotros no conocemos, pero del que hablan sus enseñanzas. El mundo del Reino de Dios,

► continuación en la pág. 33

IMPRESIONES DE UN SIMPOSIO EN RENOVA





« ¡Ábrete, oh tierra! Que las aguas de los cielos abran sus esclusas al oír mi voz. ¡Quedaos inmóviles árboles! Porque quiero cantar un himno al Señor de la Creación, al Universo y al Uno. ¡Abríos, cielos! Vosotros vientos, aquietaos, para que el ciclo inmortal de Dios pueda recibir mi palabra. Porque voy a cantar la alabanza del que creó todo el universo, que le indicó su lugar a la Tierra y que fijó el firmamento; que ordenó al agua dulce abandonar el océano y esparcirse por la tierra habitada y la inhabitada, al servicio de la existencia y de la pervivencia de todos los seres humanos; que ordenó al fuego brillar, para todo uso que los dioses y los hombres quisieran hacer de él. Alabemos, todos juntos, a Quien se halla por encima de todos los cielos, el Creador de toda la naturaleza. Él es el ojo del espíritu: a Él sea la alabanza de todas las fuerzas. Oh, vosotras, fuerzas que estáis en mí: cantad la alabanza del Uno y del Universo; cantad en armonía con mi voluntad, oh, vosotras, fuerzas que estáis en mí. Gnosis, oh santo conocimiento de Dios, iluminado por ti me es dado alabar la luz del saber y regocijarme en la alegría del alma-espíritu».

Canto de alabanza de Hermes



el otro Reino, invisible a nuestros ojos, vive en principio en cada uno. Diversas doctrinas de sabiduría dan testimonio de ello. De esta «otra» esfera, vienen mensajeros al encuentro de los seres humanos. Estos maestros pueden hacerlo porque son seres humanos o seres que se han vuelto Seres Humanos. Llenos de agradecimiento, meditamos su enseñanza y dejamos penetrar en nosotros su sabiduría. Sus escritos revelan la existencia de otro mundo y nos indican las condiciones a cumplir para acercarlo a nosotros.

Sin embargo, ¡Gautama Siddhartha no lo hace en realidad así! Él parte de lo que está disponible en este mundo de la materia. ¿Cuál es entonces, según él, en esta naturaleza caída, el fundamento original de nuestra existencia? La vida en el mundo físico está limitada. Allí todo es inquietud, sufrimiento y angustia. El príncipe Siddhartha saca la conclusión de que en toda vida reside el sufrimiento. Quien sufre adquiere experiencia; quien experimenta, sufre. Todo ser en esta naturaleza es 'sufrimiento inflamado' y todo lo que vive arde, por decirlo así. ¡Éste es un dato fascinante! ¡Todos sufren, lo quieran o no! ¡Cada ser humano busca la dicha, aunque no existe la verdadera felicidad! Todo lo que existe es sufrimiento; el sufrimiento es nuestra realidad.

¿Cómo es esto posible? El caso es que aquel que no sufre, de hecho no vive conscientemente. Entonces nos dejamos arrastrar por una u otra idea ilusoria.

Queremos gozar de nuestra vida y este supuesto goce nos hace taciturnos la mayoría de las veces, sí, más apáticos. Cada cual evita el sufrimiento y justamente por eso inflige mucho más sufrimiento a otros hombres, animales, vegetales... Por lo tanto, según Buda, la aspiración a la liberación y a la iluminación sólo es posible cuando uno se esfuerza por liberar a todo ser que sufre. El camino más corto para vencer sobre el sufrimiento es justamente la total aceptación del sufrimiento, el abrazo íntegro, por paradójico que parezca.

Como ser humano, tenemos una gran responsabilidad en la vida, debemos sostener a nuestro prójimo y, si fuese necesario, sufrir con él. De esta manera, aprendemos verdaderamente a conocer a los seres humanos en su relación con el cosmos y podemos ser siempre más conscientes. Lo que precede nos conduce a ese principio simple: el sufrimiento tiene un sentido, véase, es el sentido de la existencia. Pues finalmente de la comprensión del sufrimiento surge la liberación. ¿Cuáles son las consecuencias de estos pensamientos, de tal afirmación?

¿Cómo explicar que el sufrimiento es el sentido de la existencia, mientras que los vegetales, los animales y los seres humanos sólo aspiran a la satisfacción, a la luz del Sol y a estar protegidos, seguros? Pues bien, esta hambre, este deseo, suscita la conciencia. El deseo parte del amor hacia las personas de su entorno, hasta el amor de la belleza, es decir, el amor de un círculo cada vez más amplio, hasta tomar finalmente formas cada vez menos concretas.

Al mismo tiempo, este amor continuado, progresivo, trae consigo el conocimiento consciente de que todo lo que el ser humano desea en esta naturaleza, siempre es incompleto.

Esto hace sufrir. Este sufrimiento forma parte de este mundo; es el sacrificio que cada uno lleva en sí mismo.

«El ser entero está inflamado de sufrimiento». Quien sufre, vive. Quien sabe sufrir conscientemente conduce la gran y magnífica vida a la limitación de la materia.

La siguiente etapa es el «sufrimiento perfecto». El sufrimiento perfecto es la compasión para cada ser vivo. Esta compasión es entonces una elección consciente. Buda sufre en cada ser. ¡El Cristo también ha experimentado un inmenso sufrimiento, y «Él es la Vida»!

Desde entonces, surge una paradoja: la compasión profunda extingue el sufrimiento.



... entonces tú te despiertas y accedes al reposo en Buda, la Luz del universo...

Volvamos a Siddhartha, ese príncipe, ese hombre único, y coloquemos ante nosotros la idea: *Yo soy Siddhartha, el Eterno.*

En un abrir y cerrar de ojos, el camino aparece, camino de comprensión, tan luminoso como un diamante iluminado de manera óctuple, exento de defectos y de sufrimiento. Ante nosotros vemos la disolución del sufrimiento: el buda, el dharma y la sangha; la luz unificadora, la palabra de la enseñanza y la comunidad.

Y, entonces, usted dice:

«Todos los seres son budas desde el primer comienzo».

La compasión es el sentido del sufrimiento.

La compasión es la unidad universal de la vida, como el sufrimiento es la separación universal de todas las partes del Todo.

En la compasión, la Luz nos llena totalmente; el nirvana afluye sobre y en nosotros.

Y usted dice de nuevo:

«Por numerosos que puedan ser los seres vivos, Yo los salvaré.

Prometo liberarlos a todos.

Por insondables que sean las causas del sufrimiento,

Prometo rechazarlas absolutamente todas.

Por numerosos que sean los portales sin puertas,

Prometo pasar a través de ellas.

Por infinito que sea el camino del despertar,

yo comienzo con su realización, me comprometo a encarnarlo».

¿Cómo ir más lejos?

La esencia misma del budismo es que, de hecho, no hace ninguna distinción entre el Buda y el eterno “Eso”, oculto en lo más profundo del corazón. Cuando recorremos el camino y nuestra personalidad se mantiene en silencio, la verdadera naturaleza búdica llega a expresarse y podemos comprender el sentido de la frase:

«Desde el primer comienzo, todos los seres son budas» o, tal como lo profesa el patriarca chino Hui-Neng:

«Los puntos de vista o consideraciones correctas son llamados ‘trascendentales’; los erróneos son llamados ‘mundanos’.

Cuando todos los puntos de vista o consideraciones, correctas o incorrectas, son descartados, entonces la esencia del Bodhi aparece».

Lo que Siddhartha dijo hace dos mil años, lo dice todavía hoy en ustedes y a través de ustedes:

«Por numerosos que sean los seres vivos, Yo los salvaré. Yo prometo liberarlos a todos».

En este sentido, las enseñanzas del Buda son un don que nosotros recibimos. No obstante, en tanto que no las ponemos en práctica y no las realizamos en nosotros mismos y en nuestra vida, no nos sirven de nada. Quien sigue el

El gran santuario de Borobudur en Java fue edificado en el siglo VIII según las normas búdicas del acto contenidas en el ritual Karmavibhanga (o 'equilibrio entre la causa y el efecto'). Él expone de una manera única al mundo el séptuple camino de redención y de liberación. En la perfecta estructura arquitectural del templo con sus largos bajorrelieves esculpidos, vemos las representaciones del bien y del mal, de la ley del Karma, «de vivir la vida», del ir por el camino, las experiencias en el camino, de las cuatro fases de la meditación, del desapego de las turbulencias y del caos de la vida mundana y de la entrada final en los puros dominios de la Bodhi (o iluminación), que constituyen las etapas superiores de ese séptuple complejo del templo.



camino descubre su propio destino, y es capaz de desanudar el destino de otros. Entonces usted es salvado, porque pone a salvo a otros. Así es como os despertareis y disfrutareis del reposo en Buddha, la Luz del mundo.

Sabemos que tres tesoros están a nuestro alcance, las *tres joyas*: el Buddha, el espíritu del universo, irradia en nosotros como una 'luz de conciencia' supra-personal, lo que somos en lo más profundo de nuestro ser. El dharma, el camino liberador del mundo de las apariencias y de las ilusiones, y al mismo tiempo no es un camino. Dharma nos conduce a la «sabiduría que está más allá de toda sabiduría». Y finalmente Sangha, la comunidad, la compasión universal para todos los seres vivos, que forma el puente a una nueva realidad de vida.

Meditando sobre su iluminación, Buddha escribió:

*«¡En busca del constructor de esta choza,
recorrí en vano el ciclo de numerosos nacimientos.
Y siempre lleno de sufrimiento es el nacimiento.
Pero ahora, creador de esta tienda, estás reconocido,
y nunca más la reconstruirás.
Todas las vigas son rotas,
y los lados quebrantados.
Libre, sin más lazos,
el ánimo volvió allí dónde todo deseo se disipó».* ☸



La luz de los rosacruces

FRANCES A. YATES

¿Qué caracteriza este período de Europa alrededor del año 1600 a la luz de la historia de los Rosacruces? ¿Acaso los famosos manifiestos, que aparecieron entre 1614 y 1616, cayeron simplemente del cielo? En su libro *El Iluminismo Rosacruz*, Frances Amelia Yates describe la fascinante historia de un nacimiento que suscitó gran alboroto y numerosas controversias. Ese libro se ha traducido, entre otros idiomas, al español.

En *The Rosicrucian Enlightenment* (1973), Frances A. Yates reconstituye la parte desaparecida de la historia europea del siglo XVII, donde el pensamiento hermético y rosicruciano en Europa fue un factor tan importante. Cuán esencial es este período histórico y por qué se produce su desaparición se vuelve paulatinamente claro, evidente para el lector. El mérito de F. Yates es haber sacado a la luz la historia de la tradición esotérica occidental así como su papel en el nacimiento de la ciencia y de la medicina modernas. Más que un libro de historia, esta obra se lee como un informe cautivador, que nos tiene en vilo.

¿Qué particularidad caracteriza a Europa alrededor del año 1600? El libro muestra al respecto la madurez alcanzada por Europa.

En su introducción, Yates dice al respecto: «*Ha desaparecido de la historia que 'la cultura Rosicruciana' y los 'Manifiestos Rosacruces' estaban relacionados con este episodio, y que los movimientos precedentes en Bohemia, en los que John Dee desempeñó un papel, se encuentran en la base de estos mismos Manifiestos Rosacruces. También se olvidó que la corte real de Federico e Isabel, en el Palatinado, vivía una edad de oro para el hermetismo, animada por el movimiento*

alquímico dirigido por Michael Maier. Éste, en efecto, practicaba la alquimia y concedía una gran importancia al Monas Hieroglyphica de Dee. [...] Esperamos que una representación fiel del pensamiento europeo de este período de la historia sustraerá este tema de la categoría de los ambiguos e inconsistentes estudios 'ocultistas' y lo transformará en un campo de investigación legítimo e importante.

Procedemos a un bosquejo del año 1600. Es el comienzo de la edad de oro en Holanda que conocía ilustres pintores e inventores. Las reformas religiosas consiguen su pleno. Tras el Iconoclasmo de 1555, una guerra de 80 años se emprende contra España en 1568. En Inglaterra, el Renacimiento alcanza su glorioso apogeo en 1600. Shakespeare vive todavía; sus obras son representadas en la corte; el científico y ocultista John Dee (muerto en 1608) ejerce una gran influencia en la reina Isabel Iª (muerta en 1603) que apoya a Europa contra los agresivos Augsburgo, unidos a la Contrarreforma católica. Muy interesada también por las ciencias ocultas, apoya a sus practicantes con una contribución financiera anual. En el curso de su reinado, el Renacimiento inglés alcanzará el punto culminante. Se enfrenta a la influencia española, católica y, por lo tanto, a

Praga era un vasto crisol de investigación alquímica, astrológica y de ciencia mágica, una ciudad sorprendente, abierta a los nuevos desarrollos del pensamiento

la influencia papal, y ‘la armada invencible’ naufragará frente a las costas inglesas. Ella concluye alianzas con los protestantes holandeses, alemanes y franceses.

En Francia, Enrique IV apoya a los hugonotes, pero es asesinado en 1610. En Venecia, la oposición a la autoridad de Roma predomina y se busca una aproximación a Inglaterra. En el sur de Italia, Campanella se opone a la ocupación española.

En Praga, el emperador Rodolfo II, de pensamiento profundo (muerto en 1612) aunque de origen Augsburgo, se opone con fuerza a la violencia utilizada contra los protestantes. Al final de su vida, instaura la libertad de culto en Bohemia, lo que conducirá a la guerra de los Treinta Años en 1618. En su corte se presentan artistas, científicos, alquimistas y músicos. En resumen, un espíritu de ‘iluminación’ sopla sobre Europa, cuna de la iluminación rosacruz.

En los dos primeros capítulos, Yates describe la historia de manera detallada. Jacobo I, sucesor de Isabel I, da su hija, la princesa Isabel Estuardo, en matrimonio a Federico V del Palatinado, nieto de Guillermo de Orange, Caballero de la Orden de la Jarretera y guía de los protestantes alemanes. La celebración de estas nupcias, en 1613, es festejada con gran pompa en Londres. *«El Rín se une al Támesis; Alemania a la Gran Bretaña; las estrellas vierten sus armonías sobre estas nupcias -tal como lo describen las crónicas- y todos los seres humanos benevolentes experimentan alegría y satisfacción por este matrimonio, sólido fundamento de la religión»*. Tras una recepción grandiosa en La Haya, descrita con

detalle por el autor, los jóvenes esposos parten a Heidelberg. Se espera de Jacobo I que apoye a su yerno en su alianza protestante contra España. Pero Jacobo I, muy hostil a toda investigación científico-mágica, hace todo lo posible para destruirla, oponiéndose así a la aspiración de su hija Isabel y de su marido. No les apoya.

Cuando Rodolfo II instaló su corte en Praga en 1583, la capital se convirtió en un vasto centro de investigación alquímica, astrológica y de ciencia mágica, con sus bibliotecas y sus ‘cámaras mágicas’ llenas de ingeniosas maravillas y de hallazgos técnicos, mágico-científicos. Praga se convirtió en el centro de referencia del continente para seres humanos de toda Europa interesados por los estudios esotéricos y científicos.

John Dee y Edward Kelly, Giordano Bruno y Johannes Kepler la visitaban. Estudiantes judíos de la Cábala podían proseguir allí, con total tranquilidad, sus investigaciones. La iglesia de Bohemia, fundada por Johannes Hus, fue la primera iglesia reformada de Europa.

La tolerancia de Rodolfo se extendía hasta la iglesia de Bohemia y a los ‘Hermanos de Bohemia’, una fraternidad que interpretaba las Escrituras de manera mística. Praga, plenamente influida por el Renacimiento de Europa del Este durante el reinado de Rodolfo, constituía un verdadero crisol de ideas nuevas, abierta a los nuevos desarrollos del pensamiento, palpitante de vida y de misterios.

Tras la muerte de Rodolfo en 1612, cuando el archiduque católico Fernando de Estiria, un Augsburgo fanático, accedió al trono y anuló



Editorial Synthese
ISBN 978 90 6271 914 3

la libertad de culto, la población de Bohemia se insurreccionó y ofreció el trono a Federico V. Federico e Isabel coronados por los Husitas –seguidores de Johannes Hus– fueron los gobernantes de 1619 a 1620. He aquí que, en un solo invierno (por ello el nombre dado a Federico, el ‘rey de invierno’), las cosas se estropearon. El duque católico de Baviera venció los ejércitos del rey de Bohemia en la batalla conocida como de la Montaña Blanca: el Palatinado fue ocupado y destruido, y la gran Biblioteca Palatina de Heidelberg fue llevada a Roma.

Yates lo relata así: «*Todo un mundo desaparece –sea, con sus monumentos mutilados o destruidos, sus libros y sus escritos perdidos, su población en exilio– para quienes habían podido escapar o destinada a perecer por la violencia, la peste o el hambre en el curso de los terribles años por venir.*»

Como introducción al capítulo III, escribe:

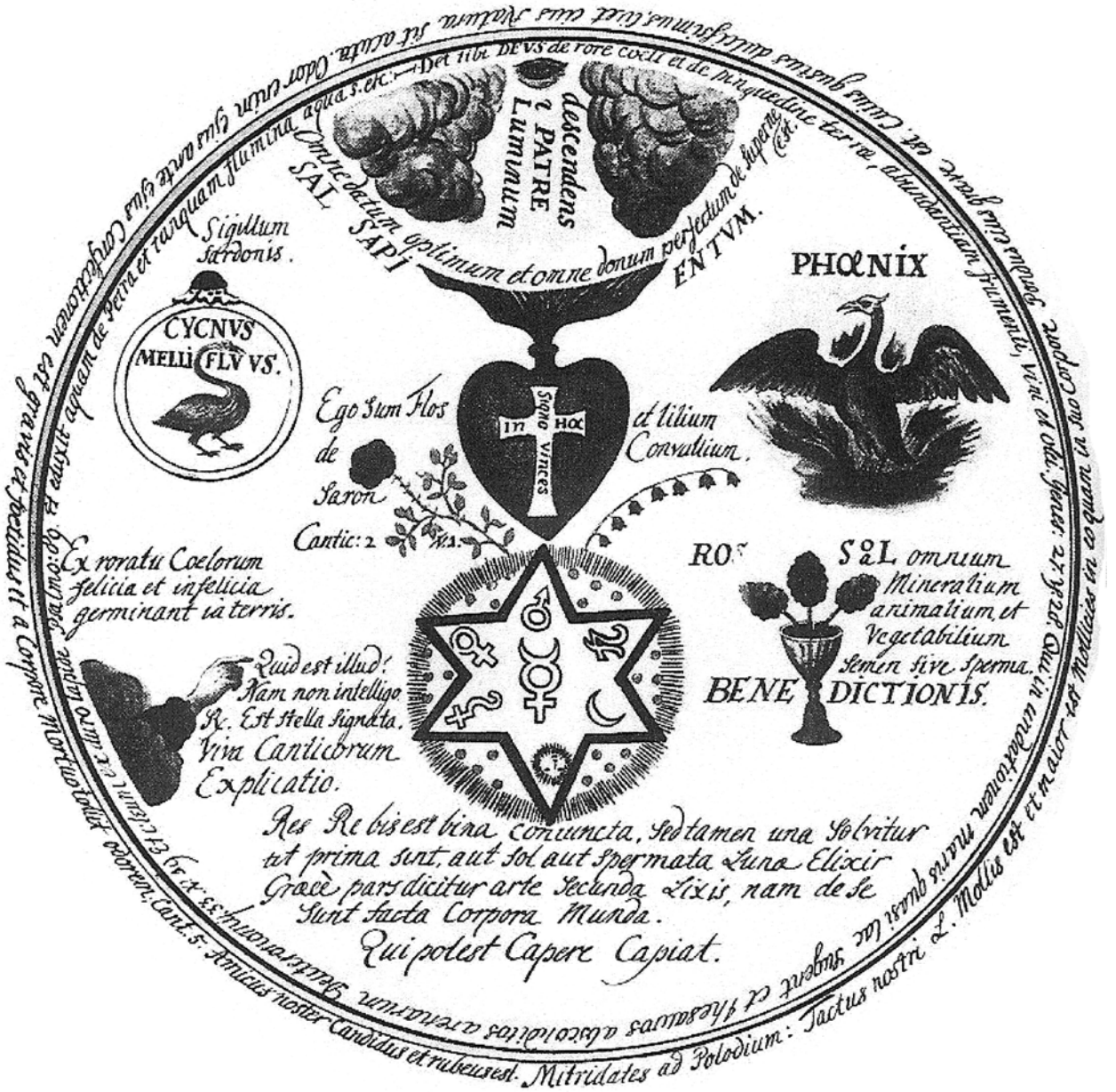
«*Ahora vamos a explorar este Renacimiento fracasado, esta iluminación prematura o aurora de los Rosacruces incomprendida. ¿Cuál fue el inicio de este movimiento que condujo a lo que se llama ‘los Manifiestos de los Rosacruces’, anunciadores de la aurora de una nueva época de conocimiento y comprensión? La respuesta a esta pregunta debe ser buscada en la esfera de influencia de los movimientos alrededor de Federico del Palatinado y su intento de obtener la corona de Bohemia.*»

Sigue una descripción del entorno de Johann Valentin Andreae, autor de los Manifiestos de los Rosacruces. Federico I, duque de Württemberg (muerto en 1608), era alquimista, ocultista e igualmente anglófilo. En 1603, recibió en Stuttgart las insignias de la Orden de la

Jarretera de un emisario especial de Jacobo I. Yates escribe: «*La visita del emisario de la Jarretera y de los actores que le acompañaban debía ser ciertamente un acontecimiento estimulante y excitante para Johann Valentin Andreae, estudiante lleno de imaginación en Tubinga. Su obra ‘Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz’ de 1616 está llena de reminiscencias muy vivas de fiestas y ceremonias suntuosas de cierta o ciertas Órdenes. Los fragmentos de obras de teatro y los espectáculos dramáticos que lo componen como expresión artística se vuelven cada vez más inteligibles si las consideramos como resultado de influencias inglesas sobre Andreae. Constituyen una fuente de inspiración para una obra de arte nueva y original tanto a nivel teatral como ceremonial.*»

Sobre el papel de John Dee que, en tanto que erudito, produjo una gran impresión en el curso de su viaje a Alemania, Yates dice: «*Sin duda alguna, podemos considerar que el movimiento que se encuentra detrás de las tres publicaciones de los rosacruces viene desde el principio del cuento de John Dee. Las ideas de Dee pudieron llegar a Alemania vía Inglaterra por las conexiones inglesas del elector palatino, y se expandieron a partir de Bohemia. [...] La idea que el movimiento de la rosacruz en Alemania habría podido ser el resultado diferido de la misión de Dee en Bohemia veinte años antes es exaltante.*»

Tras la aparición del libro (1973) y de cuarenta años de investigaciones llevadas a cabo por científicos internacionales de diversas disciplinas, ha quedado claro que esta tesis ya no es defendible hoy en día. A pesar del hecho de que la *Monas Hieroglyphica* de John Dee sea un fenómeno interesante e importante, podemos situar con



Este dibujo contemporáneo es un compendio de las ideas rosacruces del siglo XVII.

certeza el origen de los Manifiestos rosicrucianos en el círculo que se había formado alrededor de Tobías Hess, Christoph Besold y Johann Valentin Andreae. Es en este círculo íntimo de amigos, ese 'Liebesbund' (pacto de amor) que sólo contaba con siete personas inflamadas por el espíritu de Tobías Hess, donde la Fama Fraternitatis vio la luz a partir de la imagen de una Comunidad de la Rosa. Una comunidad elevada muy por encima del movimiento de los opuestos terrestres, una comunidad de la caritas bien comprendida, del

amor deliberado, en el sentido de un altruismo universal, aplicado inteligentemente.

Además, este círculo posibilitó y activó en Europa una nueva energía espiritual: la realización de lo que se contemplaba en el fondo de la Reforma. De esta realización, algo más grande ve la luz, una paternidad espiritual, un ser de nombre Cristiano Rosacruz.

Un impulso del mundo espiritual se volvió carne y sangre. En esta esfera de amistad, de aspiración,

de búsqueda y de observación espiritual, la Luz, por decirlo así, había nacido de nuevo.

Tras este paréntesis, regresemos al excelente libro de F. Yates. Leemos esto con relación a la aventura de Federico del Palatinado que se convirtió en rey de Bohemia: «1614-1619 fueron los años en los que se hablaba mucho de los Manifiestos de los Rosacruces. La aventura bohemia no fue simplemente un intento político anti-Augsburgo. Era la expresión de un movimiento religioso que, con el curso de los años, había ganado en fuerza en Europa, nutrido por influencias secretas que circulaban allí. Era un movimiento que tendía a la solución de problemas religiosos y cuya orientación mística había salido de los pensamientos herméticos y cabalistas».

Los capítulos V y VI tratan de los Manifiestos. Se menciona que al mismo tiempo que la *Confessio Fraternitatis*, fue publicado *Consideratio brevis* de Philip a Gabella, basado en la *Monas Hieroglyphica* de Dee, el signo misterioso y sus partes, el triángulo sagrado, el círculo y el cuadrado, la cruz. Este texto parece formar parte íntegra del Manifiesto, un signo más, según Yates, de que los Manifiestos fueron inspirados por Dee.

Yates ofrece a continuación al lector interesantes capítulos sobre los contactos entre Andreae, Robert Fludd y Michael Maier, así como sus comentarios sobre los Manifiestos. En Francia, Inglaterra e Italia también los Manifiestos suscitaban conmoción (capítulos VIII, IX y X). Boccalini (muerto en 1613) redactó una sátira en la que se incorporó el siguiente fragmento de la *Fama Fraternitatis*, lo que evidencia los contactos con Venecia:

«El odio feroz y los resentimientos malévolos, que dominan al hombre de hoy, sumergen nuestra época en una gran confusión. Toda ayuda para combatir estas malas influencias vendrá, así lo esperamos, gracias a una efusión poderosa de amor, de afecto recíproco y gracias al santo amor al prójimo que es, en efecto, el primer mandamiento de Dios. Por eso debemos, con toda la habilidad que está en nosotros, quitar las causas del odio que en estos días gobiernan el corazón de los seres humanos».

Campanella era otro contacto. Tras la insurrección fracasada contra el ocupante español, Campanella escribió en prisión *La Ciudad del Sol*, una descripción de la ciudad ideal gobernada por sacerdotes que utilizan el pensamiento hermético. El manuscrito fue traído a Alemania y transmitido a Andreae por sus alumnos. Éste escribirá también, más tarde, un libro similar sobre la Utopía, *Christianopolis*.

En el capítulo XI, Yates trata las eventuales motivaciones de Andreae para distanciarse oficialmente de la Fraternidad de la Rosacruz. «Pues, sin duda alguna, en mi opinión, Andreae experimentó una real inquietud en cuanto al cariz tomado por el entusiasmo rosicruciano hacia 1617. Tras haber constatado que lo que pasaba comprometía la causa que había supuesto servir, intentó encauzar el torrente y desviarlo hacia otros canales».

Andreae escribió en el prefacio de *Christianopolis*: «Hombres con el espíritu ardiente han llamado a una reflexión y a una renovación espiritual y a la propagación de una nueva efusión del espíritu cristiano en esta

► continuación en la pág. 43

A S P I R A C I Ó N E T E R N A



**Dirígete hacia el cielo y la Tierra te será ofrecida. Dirígete hacia la Tierra y perderás los dos.
Pues sólo el amor, que es del cielo, vence, sólo el amor salvaguarda. Cuando el cielo quiere
proteger a un ser humano, llena su corazón de amor.**

C.S. Lewis



época. Cierta fraternidad lo prometió, pero en lugar de esto, se produjo una confusión suprema entre los seres humanos». Andreae fundó entonces la Societas Christiana, que ciertamente perseguía el mismo objetivo, pero con otro nombre.

Siguiendo con los capítulos sobre Comenio, sobre la Royal Society, sobre Elias Ashmole, Newton y la alquimia de la rosacruz, y sus investigaciones sobre las relaciones entre la rosacruz y la francmasonería, Yates cita en ellos la primera referencia impresa de 1676:

«Manifestamos que los ministros de la Cábala moderna que llevan la cinta verde (cinco ministros con influencia bajo Carlos II), tienen la intención de cenar juntos, el 31 de noviembre próximo, con la antigua Fraternidad de la Rosacruz, los adeptos herméticos y la sociedad de los Masones Elogiados».

El libro termina con el capítulo titulado: 'La Ilustración Rosacruz'.

Es un resumen de la investigación hecha por la autora. Su conclusión es redactada así:

«Esperamos que a este tema tan rico y complejo del entusiasmo alemán se le preste ahora la atención que merece en tanto que fase esencial de la historia europea. Sin embargo, lo notable, lo remarcable, es el énfasis que ha puesto la Rosacruz a la Iluminación inminente que ha suministrado el título de este libro. Al mundo, próximo a su fin, se le dará una nueva Iluminación a través de la cual los progresos del conocimiento, adquirido en el transcurso del período anterior, el Renacimiento, serán inmensamente ampliados. Nuevos descubrimientos están próximos: es la aurora de una edad nueva. Y esta Iluminación tanto en el interior como en el exterior es una iluminación espiritual interna que revela al ser humano

nuevas posibilidades en sí mismo, le hace comprender su dignidad y su valor y el papel que es llamado a desempeñar en el Plano divino».

Y F. Yates termina con una cita de la Via Lucis, llamada también la 'Fama de Comenio', que podría ilustrar los dos tipos de iluminaciones:

«Si una Luz de sabiduría universal puede ser abarcada, ella extenderá sus rayos sobre todo el espectro de la inteligencia humana (tal como la luz del Sol llega desde la salida hasta la puesta) y despertará la alegría en los corazones de los seres humanos y transformará la orientación de sus deseos. Pues si ven claramente ante sí sus propios destinos y el del mundo iluminados por esta suprema Luz y aprenden cómo deben utilizar los medios que les conducirán infaliblemente hacia buenos fines, ¿por qué no habrían de utilizarlos?» ☼

Frances A. Yates
El Iluminismo Rosacruz

Frances Amelia Yates

Como su padre, ingeniero de construcciones navales, tenía que desplazarse de puerto en puerto, Frances Yates (1899-1981) tuvo una juventud aislada y al principio fue a la escuela de forma irregular. Su madre se encargaba de darle lecciones cada día, mientras que sus hermanas le enseñaron a leer... con Shakespeare. Así se desarrolló en ella el amor por ese decano de la literatura inglesa. Más tarde, fue el renacimiento lo que la fascinó el resto de su vida.

La primera guerra mundial ejerció una profunda influencia en Frances Yates. Su hermano mayor murió en el frente en 1915. Ese drama la influyó durante toda su vida, de forma que a través de su estudio de la historia y de las religiones, intentó encontrar una explicación a las espantosas guerras de religiones de los siglos XVI y XVII.

En Londres estudió francés y literatura francesa, no obstante, sus dos primeros libros, aparecidos en 1930, tienen a Shakespeare como tema.

En los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, fue conductora de ambulancia, después invitada por el Instituto Warburg de Londres para trabajar como asistente de investigación, encontró a su disposición una magnífica biblioteca. Para evitar que la «colección Warburg» compuesta por 60.000 libros, reunidos por Aby Warburg (1866-1929), cayese en manos de los nazis, sus descendientes la llevaron de Hamburgo a Londres donde con entusiasmo, se le ofreció un emplazamiento privilegiado.

Así, en esta atmósfera, Frances Yates investigó el pensamiento hermético, y lo ofreció en un marco científico al público. F. Yates dirigió un seminario semanal en Woburn Square de Londres, hasta la edad de ochenta años.

Después de cada conferencia dada por un estudiante, seguía un debate. Esto significaba sobre todo que se escuchaba la dulce voz de la dama Frances ensalzando todas las hipótesis posibles, y que planteaba preguntas que difícilmente se podían responder. Parecía que algunas veces quedado en el aire para que después, algunas veces años más tarde, fuesen respondidas. Tal era su «método».

Las experiencias de su vida y su erudición atestiguan su pertenencia a la tradición de los pensadores independientes, de amplia visión. Un gran deseo de desarrollo y de realización espiritual la caracterizaba, predisponiéndola, por ejemplo, al análisis de la tradición hermética y del papel de Giordano Bruno. En 1964, se anticipaba científicamente al presentar la publicación de *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*. Para ella, Giordano Bruno era un «mago», cuyo enfoque de investigaciones esotéricas y de reforma moral había intentado unir el ser humano y el mundo, el mundo y el cosmos. En el Renacimiento, las disciplinas de la astrología, de la cábala y de la alquimia, actualmente calificadas de

ciencias ocultas, formaban parte integrante del pensamiento científico.

El libro sobre Giordano Bruno fue seguido, dos años más tarde, por *The Art of Memory*, un estudio sobre el arte del «ejercicio de la memoria» en la Edad Media. De forma cautivadora, Frances Yates describe las transformaciones sufridas por este arte en el Renacimiento y éste, ciertamente, en relación con el teatro. Aunque se habían vuelto superfluos, esos métodos de aprendizaje por la memoria fueron todavía utilizados por Bacon, Descartes, Comenio y Leibnitz. Frances Yates siguió esta línea, sin preocuparse por cómo reaccionaría la ciencia. En 1969 aparece *Teatro del Mundo (Theater of the World)* donde ella se concentra sobre John Dee y Robert Fludd. Alrededor de 1600, estos últimos eran los hermetistas más renombrados de Inglaterra. Es así como F. Yates se volvió cada vez más consciente del pensamiento hermético del Renacimiento. En *The Rosicrucian Enlightenment (El Iluminismo Rosacruz)* publicado en 1973, estudió la tradición hermética en la Inglaterra de Isabel I, así como en Europa Central. Cuando escribió *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age* tenía ochenta años. En esta obra, reunió e inscribió en un repertorio todo su saber de las corrientes espirituales de una cultura que los científicos sólo conocían a través de la literatura o de los fenómenos directamente observados.

A Frances Yates le fascinaba el hecho de que en esta época de guerras y disensiones filosóficas, surgieran en toda Europa seres humanos biempensantes, honestos sabios, artistas y también políticos que, con la apuesta de su ciencia y sus talentos, buscaban un camino para un regreso del mundo a la tolerancia y a la paz. Estaba convencida que Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola, por ejemplo, así como sus partidarios en los siglos XVI y XVII, no eran, en primer lugar, humanistas o filósofos, sino «magos».

Su seudónimo «renaissance magus» indica el tipo de erudita que era, precursora directa de los científicos del siglo XVII. Un memorial del Sunday Times describió a Frances Yates como «una aficionada, en el mejor sentido del término, creadora de su propia disciplina científica [...] una aficionada que, sin embargo, combinaba el entusiasmo poco común con su punto de partida exigente y profesional». «Frances Yates, termina el autor de este artículo, era la investigadora de historia más viva que yo conozca». Sus doce libros, sus numerosos artículos y otras publicaciones la hicieron merecedora, en 1977, de The Order of de British Empire (la Orden del Imperio Británico) y se le añadió el título de «Dama» delante de su nombre.

Apenas fue expuesto el cuadro de Rembrandt, 'El Cristo sobre el mar de Galilea', ejerció una impresión muy fuerte sobre los espíritus por 'la oposición de las pasiones y el efecto de la luz y la oscuridad'. Lo expresado es ciertamente poderoso, pero todavía hay capas más profundas.

Cuando las tempestades se elevan, como lo vemos en nuestras sociedades actuales, los seres humanos sensibles a la armonía de la naturaleza superior y dotados de una energía-alma serena, a menudo llamada radiación crística, tendrán una influencia benéfica incalculable en la comunidad humana.

